



NOMEOLVIDES

**PABLO CARTES MUÑOZ FRANCISCO
TRONCOSO GUZMÁN**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA
CATEGORÍA: MEMORIA AUDIOVISUAL**

PROFESORA GUÍA: CAROLINA TREJO

**SANTIAGO DE CHILE
JULIO 2021**

Índice

1. Título	2
1.1 Realizadores y roles	2
2. Descripción del proyecto	2
3. Storyline	2
4. Punto de vista	2
5. Sinopsis	3
6. Fundamentación de la idea	4
7. Tratamiento audiovisual	6
8. Investigación	12
8.1 Representación de la vejez en soportes audiovisuales	12
8.2 Trabajo en la tercera edad	20
8.3 Pensiones en la tercera edad	23
8.4 Sexualidad	29
8.5 Bibliografía y filmografía	36
a) Descripción de personajes del capítulo 1	41
b) Descripción de locaciones	44
9. Tratamiento narrativo y/o guión	47
10. Anexos	53

1. Título

Nomeolvides

1.1 Realizadores y roles

- **Dirección:** Pablo Cartes y Francisco Troncoso
- **Guión:** Pablo Cartes y Francisco Troncoso
- **Producción:** Pablo Cartes y Francisco Troncoso
- **Cámara 1:** Pablo Cartes
- **Cámara 2:** Francisco Troncoso
- **Sonido:** Pablo Cartes y Francisco Troncoso
- **Montaje:** Pablo Cartes y Francisco Troncoso

2. Descripción del proyecto

- **Tema:** Vejez
- **Género:** Reportaje documental
- **Duración:** 30 minutos por capítulo
- **Formato:** Serie

3. Storyline

Adultos mayores dan sus testimonios que giran -y dialogan- en torno a alguna faceta social y privada que persiste en sus vidas, o surgen, en esa edad. En este primer capítulo, Juan Rojas (85) representa una cara del trabajo en la vejez: es pirquinero en las cercanías de Punitaqui, región de Coquimbo. Un relato donde expone la deficiente pensión que recibe y, en consecuencia, sus vivencias como laburante de la tercera edad.

4. Punto de vista

¿Cómo vive la vejez chilena el trabajo, la salud, la sexualidad, y tantas otras facetas que se despliegan y desarrollan en la vida? Esta serie documental intenta dar respuesta a esta pregunta. Y lo aborda desde una óptica contemplativa, pero también crítica. Contemplativa, para adentrarnos en la rutina, pensamientos y sentires de estos adultos y adultas mayores. Crítica, para problematizar el abanico de conflictos que subyacen esas vivencias: trabajo, pensiones deficientes, abandono, sistema de salud poco competente, y un sinnúmero de pugnas que envuelven la vejez.

El enfoque temático -por capítulo- de la serie permite hurgar en cada una de esas sombras y luces. Y son los mismos adultos y adultas mayores quienes dialogan con ellas frente a la cámara.

Los realizadores, como personas acercándose a la medianía de los 20, preferimos prescindir de un narrador en off externo. Optamos por construir el relato en base a los testimonios de los protagonistas de cada capítulo. Esto, para formar un acercamiento más íntimo y, como mencionamos, contemplativo a las luces y sombras de la vejez, desveladas por sus propios habitantes.

La mirada crítica, en tanto, se arraiga de estos mismos testimonios, los que se complementan con cifras y entrevistas a expertos o expertas en la materia, que otorgan otro relieve a las realidades de la tercera edad.

5. Sinopsis

Nomeolvides es una serie documental que recoge las vivencias de la vejez chilena, y su interacción con distintas facetas sociales y económicas. En cada uno de sus capítulos¹, se abordan distintos enfoques temáticos, como el trabajo, la sexualidad, soledad o salud.

Los episodios cuentan con un personaje protagónico y otro complementario, que realza la temática del capítulo.

El primer episodio aborda el trabajo y pensión en la vejez. Su protagonista es Juan Rojas (85), mientras el complementario es Vicky Quevedo (65): el primero, pirquinero de Parral de Quiles, sector rural ubicado en las cercanías de Punitaqui; la segunda, comunicadora radial de La Reina, Santiago, y conductora del Foro Ciudadano, programa que se emite en radios comunitarias de todo el país.

No solo en sus trabajos hay diferencias, en sus pensiones también se desprenden distancias: mientras que Juan, bajo el sistema de capitalización individual, recibe una pensión de 218 mil pesos (incluyendo la Pensión Básica Solidaria), Vicky, adscrita al antiguo sistema de reparto, percibe cerca de 700 mil pesos mensuales (si bien no se profundizó en su condición de pensionada, por representar un grupo menor de adultos mayores, sí se aborda su opinión sobre quienes reciben una jubilación precaria).

En lo que ambos confluyen es en el trabajo en la tercera edad, donde también hay disparidad. En Juan Minero hay una tensión constante entre la pirquinería y el reposo. Vicky, en cambio, se dedicaría a la labor radial, parafraseándola, hasta su último respiro. Una labor que realiza como un aporte y no como una necesidad.

¹ Debido al contexto de pandemia, se limitó la serie a un solo capítulo.

No obstante las pugnas y desafíos que puedan desarrollarse en la tercera edad, como un nomeolvides que presenta sus flores, los protagonistas también desvelan sus alegrías y sueños que persisten -o nacen- en la vejez.

6. Fundamentación de la idea

En Chile hay una creciente población de adultos mayores. Según el Censo 2017, en ese año había 2.003.256 personas de 65 años² o más representando el 11,4% del total de la población. Estas cifras están aumentando con celeridad: de acuerdo a proyecciones sobre el censo, para el 2019, el número de adultos mayores fue estimado en 2.260.222, es decir, un 11,9% de las personas que habitan territorio nacional.

Con el paso de los años esta población no hará más que crecer: el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) prevé que para el 2050 este sector etario ascienda a los cerca de cinco millones, lo que equivaldría a alrededor del 25% de la ciudadanía.

El constante aumento de este tramo no se condice con su baja representación en soportes audiovisuales. Al menos a nivel nacional.

En el último tiempo de la escena audiovisual chilena, pocas producciones centradas en la vejez se han visto. En el ámbito televisivo, específicamente en el área de ficción, encontramos una tercera edad relegada a personajes secundarios o al alivio cómico de la serie.

Una de las recientes excepciones a la norma es la telenovela *Casa de muñecos*, emitida en 2018 por Mega. La trama gira en torno a Nora, una mujer de 75 años diagnosticada con alzheimer.

Si vamos a las producciones nacionales estrenadas en cines, el panorama es un poco más optimista. De los 381 largometrajes estrenados en el último decenio (2010 - 2020), 41 son protagonizados por adultos/as mayores, es decir, un 10,7 % del total.

Año de estreno	N° de producciones estrenadas	N° de producciones protagonizadas por adultos/as mayores
2010	14	0
2011	23	1: Gatos Viejos

² En el Censo 2017, el Instituto Nacional de Estadística (INE) contabilizó a los adultos mayores a partir de los 65 años. Sin embargo, la ley N° 19.828, que crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama), califica a los adultos mayores como tales a partir de los 60 años, sin distinción de género.

2012	26	, 1: La noche de enfrente
2013	29	3: Gloria - La chupilca del diablo - La última estación
2014	47	3: El gran circo pobre de Timoteo - El Huaso - Un Concierto Inolvidable: Nueva Ola, la película
2015	41	5: Desastres naturales - La once - Raúl - Surire - Y teniendo yo más alma
2016	41	1: Viejos amores
2017	47	5: El chincol y la bandada - La memoria de mi padre - La sombra del roble - La última vedette - Niña sombra
2018	29	4: La directiva - Los versos del olvido - Señora Gloria - Y de pronto el amanecer
2019	40	7: El hombre del futuro - El maestro Humberto Maturana - El optimista irracional - Gloria Bell - La desmemoriada (ver si incluirlo) - Nae pasaran - Zurita, verás no ver
2020	44	10: Algunas bestias - El agente topo - El sabio de la tribu - El viejo del poncho - Alvaro: Rockstars don't wet the bed - Haydee y el pez volador - La cordillera de los sueños - Los Jaivas, todos juntos - Nona.Si me mojan, yo los quemo -

		Nunca subí el provincia - Santiago, Italia
	Total: 381	Total: 41

Fuente: elaborada en base a datos de Cine Chile

De esas 41 producciones, 26 son documentales. De esa cifra, 13 caen en la categoría biográfica/homenaje: *Y teniendo yo más alma*, *Viejos amores*, *El maestro Humberto Maturana*, *El optimista irracional*, *La desmemoriada*, *Zurita*, *verás no ver*, *Los Jaivas: todos juntos*, *Álvaro: Rockstars don't wet the bed*, *El sabio de la tribu*, *El viejo del poncho*, *La cordillera de los sueños*, *Haydee y el pez volador* y *Nunca subí el provincia*. Esto nos deja con 13 largometrajes documentales que centran su foco narrativo en vivencias de la vejez, más allá de un ampere biográfico.

Sin desmerecer la encomiable labor de las y los audiovisualistas chilenos/as en la representación visual de la tercera edad, se detecta una escasa encarnación de estos adultos y adultas, en tanto interacción con distintas facetas sociales que persisten y fungen en esa edad (como los señalados en la sinopsis).

Ahora bien, resulta evidentemente dificultoso la agrupación de todas esas facetas en un solo largometraje documental. De ahí la elección del formato episódico para *Nomeolvides*, pues posibilita la representación -e individualización- del abanico de vivencias y problemáticas que rondan la vejez.

Una de las pocas producciones que se acerca a este pretendido relato coral -siendo largometraje- es *La última estación*, un celebrado documental que cubre la historia de cinco ancianos y ancianas dentro de un asilo.

7. Tratamiento audiovisual

- **Imagen**

Se estableció la Sony PXW-X70 como cámara principal, que se utilizó para la filmación de las entrevistas. De la misma manera, cumplió el rol de seguimiento a las acciones y ambientación general del espacio mediante planos generales y planos conjuntos.

Por otra parte, la Canon 70D fue ocupada como cámara secundaria en razón de complementar y enriquecer aquello que se escapaba del lente principal. A partir de su uso se registraron ojos, manos, expresiones faciales, herramientas de trabajo de los personajes y ambientaciones desde el detalle.

Se destacan los rasgos que caracterizan los oficios de cada uno, como el uso de las manos y el esfuerzo físico en el caso de minero; y la agilidad mental con la que Vicky ordena sus múltiples ideas.

Mediante la utilización del plano detalle se muestran características que el imaginario colectivo ha asociado a la tercera edad como las arrugas, manos gastadas, vistas complejas, entre otras. Esto sin promover un estereotipo de la vejez, sino problematizar la relación entre vejez, belleza y vitalidad desde la perspectiva audiovisual. Creemos que no enfatizar en aquello sería ocultar la realidad, y en vez de evitar reproducir ciertos prejuicios, se estaría quitando visibilidad a una estética presente en las personas mayores.

A partir de esto tampoco se pretende una idealización de la belleza con la exposición de estos rasgos, aquello sería adentrarse en un juicio de valor desde la perspectiva actual del orden de la mirada y no es pertinente si es que se quiere dar voz a los protagonistas. Es justamente el ejercicio de visibilización lo que remite a la producción de la obra, de tal forma que sean los propios protagonistas y la audiencia quienes desarrollen la discusión y obtengan sus propias conclusiones.

Se entiende que la mirada desde la realización no es neutra, por lo que la obra se reconoce como un ejercicio desde fuera, con respeto y tratando de generar la mayor cercanía; pero en ningún caso corresponde a la concepción de la totalidad que los protagonistas tienen frente a los conflictos que se exponen. La visibilización, más que interpretar un punto de vista, permite darle voz e imagen a quienes no la tienen y están marginados comunicacionalmente.

Cada tipo de plano expone la relación del protagonista con su mundo:

El plano medio y primer plano de las entrevistas muestra cómo ellos le hablan a la juventud o a la población que pertenece al sector etario adulto mayor. Una conversación con personas mayores siempre tiene algo nuevo que deducir, ya sea por historias inéditas o por la contemplación al patrimonio vivo del paso de los años.



El plano detalle reluce cosas como el trabajo manual, las expresiones marcadas, el peso de la experiencia. Su uso sirve también para destacar cosas materiales que son importante en la vida de los personajes, y que de alguna forma complementar el relato de sus biografías.



El plano medio y plano conjunto describe la interacción e intervención del entorno más cercano como el hogar y la interacción que los personajes realizan con objetos para transformar dicho entorno.



Por último, el plano general y el gran plano general lleva esa relación mundana y la finitud de la vida hacia la inmensidad con la que se exhibe la experiencia de décadas. Asimismo, los planos abiertos ayudarán a contrastar ambas realidades desde la ambientación física en la que

se desarrollan las vidas de los personajes; en este caso con la distinción campo/ciudad y/o provincia/capital, entre otras contraposiciones.



Esta alternancia de planos sitúa desde la mirada autoral pero también como actores sociales de otras generaciones, en ese ir y venir constante de la cercanía con la realidad de las personas mayores. Esto también exige tomar distancia para no intervenir de mayor forma, evitando perspectivas asistencialistas y develando la posición de la tercera edad como sujetos sociales propios.

Este juego permite transitar desde lo íntimo en lo visual (vidas cotidianas filmadas) hacia un discurso que problematice cuestiones públicas, y viceversa.

- **Sonido**

Para el registro sonoro se determinó usar un equipo ligero compuesto por: grabadora de sonido Tascam Dr40, micrófono lavalier Sennheiser EW100G3 y Micrófono direccional Rode NTG1.

Estos elementos permiten captar una fuente de sonido fiel y de calidad, donde cada uno posee una finalidad al grabar, como el direccional en ambientes abiertos, y el lavalier en el entorno íntimo de los personajes.

En cuanto al uso del micrófono lavalier se contempla transmitir los pequeños detalles que confluyen en la vida íntima de los protagonistas y que van de la mano con rasgos visuales. La respiración entrecortada al realizar labores diarias, los suspiros que evocan los recuerdos de juventud e infancia, las voces garraspeadas de desgaste pero con un tono embalsamador y apasionante.

Asimismo, se pretende relevar el testimonio de quienes han sido segregados y por lo tanto, levantar el mensaje que tienen para decir donde su voz sea un ente protagónico a nivel narrativo. Esta es una de las razones por las que no se considera la locución de una fuente externa.

Para contrastar el mundo interior que yace en los relatos más profundos, se hará uso del micrófono direccional como parte de la ambientación sonora del lugar donde se desarrolla el capítulo. A partir de esto se puede construir al personaje en relación a su entorno y cómo este es intervenido o contemplado por su actuar.

Al contrario de la percepción pasiva sobre la tercera edad, esta herramienta ayudará a enriquecer el relato con la disposición de todos los elementos que infieren en el cotidiano de los personajes y que son síntomas de un componente activo.

La conjugación de ambas capas sonoras permite tener un registro íntegro del retrato a cada persona, pudiendo adentrarse tanto en las impresiones internas, como su proyección hacia afuera y el impacto que producen sus discursos en los demás.

- **Banda sonora**

Para la musicalización del documental se emplearon en su totalidad piezas libres de derechos.

Se trata de una propuesta no invasiva, sino más bien de acompañamiento para acentuar la emotividad en determinados momentos. A raíz de esto, las canciones son de carácter instrumental, lo que permite a la voz del protagonista estar siempre en frente en la escena, así como ambientar de forma contemplativa los paisajes expuestos.

A continuación se detallan los títulos de las canciones, seguido de la autoría:

- In the temple garden - Aaron Kenny
- Veracruz - Quincas Moreira
- When the ash settles - The Westerlies
- Timeless - Lauren Duski
- Moonrise - Red Mathis

8. Investigación

8.1 Representación de la vejez en soportes audiovisuales

Nos encontramos en una era videográfica donde el orden social se encuentra ubicado, entre otras cosas, bajo un régimen de la mirada en que prevalece la vertiginosa mediatización de imágenes. Basado en los planteamientos de Baudrillard (1990), lo visual es el sostén de los procesos comunicativos en la actualidad, lo que es determinante en la mediación que se establece entre los sujetos participantes.

Este régimen de la mirada se presenta transversalmente en el modelo económico imperante, siendo funcional a sus necesidades, y a la vez, un activador desde lo cultural para su mutación y acomodo en función de los intereses hegemónicos.

Conceptos como la belleza o “lo bello” están determinados por los parámetros de un sistema global de corte neoliberal instalado en gran parte de la sociedad occidental. La constante fluctuación y volatilidad con la que funciona el engranaje financiero ha profundizado el vaciamiento de sustancia de la concepción sobre la belleza, desplazando su valor al mercado de los bienes y servicios, es decir, convertida en un producto como cualquier otro.

Esta superficialidad puede entenderse a partir de lo que planteaba Roland Barthes (1980) ya en el siglo pasado. El académico francés tomaba a la obra de arte, en particular a la fotografía, para desarrollar la composición de ésta a través de dos elementos: *studium* y *punctum*.

El primero apunta a lo visible de la imagen, a aquello que no es necesario ceder para obtener algo a cambio; una fotografía en redes sociales comúnmente puede ser un ejemplo de ello: espera una cifra, un consumo instantáneo, se levanta como un grito de deseo efímero. En cambio, *punctum* remite a la interpelación que se produce en el espectador a partir de la

contemplación interiorizada de una imagen: constituye una herida, una marca que queda post consumo, es lo “oculto”, y se manifiesta extendidamente en el tiempo.

Actualmente la belleza es reconocida desde la existencia de un *studium*, pues se instala como la homogeneización de las cosas - y de lo bello- a través de determinados patrones y requisitos. Las imágenes están mediatizadas con el objetivo de servir a un fin económico, donde la espectacularidad predomina en las relaciones sociales.

Quien mucho antes ya se había sumergido en la profundidad de las imágenes y su impacto es el filósofo Walter Benjamin. En su texto *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1935), el autor tiene una postura radical para referirse a la entonces naciente fabricación industrial de los productos artísticos. Acuñando la frase “la imagen perdió el aura”, Benjamin prevé la inevitable masificación en serie de las obras de arte, y con ello, una fisura en sus modos de representación.

Esta afirmación puede sonar un tanto catastrófica con respecto al fenómeno de la expansión de las imágenes y su reproducción, pues excluye factores relativos al rol de los espectadores y cuestiones como la apropiación usuaria de las imágenes, entre otras consideraciones que sacuden el actuar unilateral del bloque hegemónico. Sin embargo, a grandes rasgos sí se proyecta con certeza en la sociedad digital que se ha constituido.

Al menos eso se aproxima a lo planteado por el pensador contemporáneo Byung-Chul Han (2015), para quien lo bello y lo esencial es el encubrimiento, no la transparencia. Para el filósofo, esa ausencia de “aura” que sostuvo Benjamín 80 años atrás, se está cumpliendo en la actualidad desde la concepción de la belleza instalada en el sentido común; la falta de la metáfora en los múltiples relatos cotidianos y el consiguiente exhibicionismo autorreferente -lo que se traduce en un relato desde la apariencia- es la tendencia que predomina y pareciera prolongarse en el tiempo.

Asimismo, sostiene que la estética imperante actúa en un estado de negación de lo distinto, lo friccionado, y por consiguiente, lo incómodo. Se asume que lo aceptable entonces está relacionado con lo uniforme, lo liso, lo suave -un ejemplo coloquial podría ser el uso de filtros fotográficos en la captura de selfies y la uniformidad de colores y texturas- ; contrario a lo que él concibe como la belleza en términos ontológicos.

La cultura visual expresa estas ideas en el cotidiano y a través de diversas fuentes de transmisión del mensaje. Cualquiera ha presenciado la típica publicidad del cosmético facial promocionado como agente contra las arrugas de la piel, llegando a la cúspide de la transparencia del discurso con calificativos como productos “anti-edad”. Este último concepto no debe entenderse solo desde la superficialidad con la que es transmitido sino que se debe reconocer el trasfondo del discurso que reproduce estigmas con respecto al envejecimiento humano, fenómeno que se instala como antagónico a lo bello.

Considerando el régimen visual predominante, se hace necesario profundizar sobre esta relación entre lo bello y la vejez en la actualidad. La belleza tiene como punto de comprensión -por lo tanto conocimiento y por lo tanto existencia- el reconocimiento de una estética -en sentido etimológico de “aesthesis”- es decir, de una emoción que “gusta” la vida o donde el sujeto descubre la vida y su posibilidad de expansión.

El dinamismo de la globalización capitalista en su actual fase da a entender que lo bello -en el ser humano-, o sea todo aquello que signifique vida o vitalidad, está intrínsecamente relacionado con participantes “activos” (por no decir con “vitalidad”) del mundo real. Es ahí donde sectores marginados como la tercera edad no encuentran cabida a dichas necesidades de pertenencia en los cambios y fenómenos socioculturales.

Esto se extrapola a todos los campos de estudio y de una manera clara en la industria cultural a través de los soportes audiovisuales. La percepción mercantilista de la belleza y por lo tanto de la “vitalidad” en los formatos audiovisuales, se presenta aún más exacerbada y plástica en esta era videográfica de la mirada; hoy en día el ojo se limita a consumir sin recordar (Byung-Chul Han, 2015) ni contemplar, porque lo bello se relaciona con el presente, o sea con la concepción instantánea de la temporalidad.

Siguiendo el ejemplo de las campañas publicitarias de televisión y multiplataformas, conceptos como “felicidad”, “diversión”, “productividad” o “sensualidad”, generalmente son promocionados hacia un público objetivo joven; o en su defecto, a una audiencia evidentemente fuera del segmento que constituyen las personas mayores. Asimismo, estas franjas audiovisuales son protagonizadas por estereotipos del público al que está direccionado el consumo (Hernández y Vígara, 2011).

Como contraparte, las campañas publicitarias que producen modelos de representación de la población mayor, suelen asociarla a conceptos vinculados a la pasividad, el cuidado, solución de problemas, entre otros aspectos con un fuerte grado de *edadismo* (Bravo-Segal, 2018). Si bien es lógico que existan mensajes de ese tipo tomando en cuenta las necesidades específicas que no se pueden desconocer, tampoco es sustento para reducir la funcionalidad de un importante sector etario hacia estos hábitos de consumo.

Surgen diversas preguntas al respecto: ¿por qué los modelos de representación siguen estancados en una sociedad que proyecta una explosiva longevidad a mediano plazo?, ¿cambiará esta lógica cuando el enfoque del consumismo y sus ideas fuerza se apropien de la importancia de la tercera edad en un futuro?, ¿darán cuenta entonces de la necesidad de su participación como sujetos/as plenos de derecho en el ámbito cultural?

Por el momento se puede convenir que existe una segmentación desde el mercado en la cultura que no sólo cumple con delimitar públicos objetivos como potenciales consumidores

de algún producto. También justifica y reproduce implícita y explícitamente un discurso que asigna roles sociales según los distintos rangos etarios, división que afecta considerablemente a las personas mayores.

Aquel fenómeno que se visibiliza con creces en las rondas publicitarias también es expuesto en otros soportes audiovisuales, como es el caso del cine y la parrilla programática televisiva. Ambos tópicos tienen sus propios ejemplos a nivel nacional que son pertinentes desarrollar considerando la proximidad directa con el proyecto *Nomeolvides*.

- **El protagonismo: una deuda con las personas mayores**

Usualmente las producciones nacionales de carácter audiovisual, en las que se incluyen telenovelas, series, películas y programas de docurealidad, no tienen a las personas mayores como personajes principales. Son pocas las obras que ponen en el centro del debate la situación que vive la tercera edad en nuestro país, mientras que las que han sido lanzadas presentan ciertas distancias con la realidad promedio del adulto mayor.

En el ámbito televisivo, las telenovelas históricamente han excluido la temática de la vejez como núcleo de la trama. Es así como los personajes que representan a este sector son relegados a papeles secundarios que tienden a ser “pintorescos” o de decoro, cuya participación difícilmente puede llegar a incidir en el entramado del argumento central.

Una de las excepciones contemporáneas a esta tendencia fue la irrupción de la telenovela *Casa de muñecos*, emitida en 2018 por Mega. La producción cuenta la historia de Nora (Gaby Hernández), una mujer de 75 años diagnosticada de alzheimer, como el eje articulador de la trama. Si bien no era la primera vez que el género trataba este tema en particular (véase el personaje de “Lindorfo” en la producción *El circo de los Montini*, emitida por primera vez en 2002), sí marcó un antecedente al poner en frente el rol del personaje.

En cuanto a programas, *Cada día mejor*, conducido por Alfredo Lamadrid, se presentó por más de 15 años como prácticamente el único espacio dedicado a la tercera edad que perduró considerablemente. No obstante, se debe reconocer que el formato del programa, caracterizado por entrevistas a diversos personajes, constituye un nicho en cuanto a público objetivo incluso dentro del espectro de la tercera edad.

Ahora bien, con respecto al género de cine documental -que es donde se desenvuelve el presente proyecto de título- la situación es bastante similar. Históricamente, el cine de no ficción chileno ha sido un referente regional en subgéneros como el cine documental político y de memoria, mediante obras comandadas por consolidadas figuras de la realización. Sin embargo, la tercera edad como tópico y en las voces de sus protagonistas ha sido poco desarrollado.

En la escasa filmografía al respecto, es necesario destacar el trabajo de la autora Maite Alberdi. La cineasta ha sido reconocida internacionalmente por sus producciones, siendo *La once* una obra consagratoria de su carrera. La cinta muestra la historia de cinco amigas que se han reunido por más de 60 años a tomar once todos los meses recordando su pasado en común. Tras varios años de trabajo entre producción y postproducción, el documental vio la luz en 2013 obteniendo notables críticas especializadas, incluyendo nominaciones en importantes certámenes de hispanoamérica.

Pero el largometraje no sería su último trabajo con personas mayores. En 2016 estrenó el corto documental *Yo no soy de aquí*, en co-dirección con la realizadora rusa Giedrė Žickytė. La película se inmiscuye en la vida de Josebe (88), una ciudadana originaria del País Vasco que vive su vejez en una residencia de adultos mayores en Chile, lugar donde trata constantemente de compartir sus reminiscencias de la juventud.

La carrera de Alberdi solo ha tenido ascensos, llegando a su cúspide con su última obra: *El Agente Topo* (2020). Exhibida a nivel masivo, la producción nuevamente pone como protagonista a una persona mayor. Esta vez se trata de la historia de Sergio, un detective octogenario y amateur que se embarca en una increíble misión al interior de un asilo. Estrenada en el Festival de Sundance, la cinta logró conmover a la crítica, recibiendo venias en todos sus aspectos y llegando a competir en los Premios Óscar en la categoría de mejor documental.

El alto nivel mostrado en sus producciones, reflejado en la aplaudida recepción de la audiencia, ha permitido que el contenido de sus obras logre imponer a la vejez como un valor temático referencial, o al menos eso ha dado a entender Alberdi. En una entrevista concedida a la cadena Deutsche Welle (2019), la directora afirmó que “hay historias de la realidad mucho mejores que las que se podría inventar, el gran desafío es encontrarlas”. Sus obras son ejemplo de cómo la población adulto mayor puede tomar un rol activo en las producciones audiovisuales, pero el carácter disruptor en la escena también da cuenta de una carencia histórica al respecto.

- **La televisión y la tercera edad: alta valorización, poca representatividad**

Según un estudio elaborado en 2019 por el Consejo Nacional de Televisión, la tercera edad es el sector que más valora la televisión en la actualidad. No obstante, un 57% de adultos mayores encuestados -mujeres y hombres mayores de 60 años- reconocieron que en pantalla no había presencia de la tercera edad. Asimismo, en los últimos años existe una tendencia notoria hacia la valorización de la TV de pago y la TV regional por sobre la abierta tradicional.

El acelerado desarrollo tecnológico ha traído el surgimiento del consumo multiplataforma de los medios de comunicación. Hasta hace poco los contenidos comunicacionales estaban

condicionados por un reducido grupo de soportes de producción y distribución; actualmente, son estos mismos grupos los que deben adaptarse a la versatilidad con la que se transmiten los mensajes por múltiples canales de información.

El formato televisivo es uno de los principales afectados con esta revolución tecnológica. Pese a que desde su irrupción en el mercado la televisión corrió con ventaja para convertirse en el medio de comunicación de masas por excelencia, en la actualidad luce simplemente como un competidor más en el amplio abanico de ofertas.

Este vuelco se ha traducido en quiebres del formato tradicional, donde los contenidos se desenvuelven cada vez más en un espectro difuso. Aquella constante experimentación se mueve en una ambivalencia: por un lado fuerza a la industria a buscar nuevos horizontes respecto a los procesos comunicativos, pero también recae en un escenario inestable sin muchas claridades, que al menos, sean percibidas por las audiencias.

Quien se adentra en la actual hibridación de la televisión con respecto a sus propios subformatos es el académico Gérard Imbert (2011), para quien “cada vez es menos nítida la diferenciación tradicional que se establece entre sus funciones: la informativa (vinculada a su vocación referencial), la recreativa (de entretenimiento, evasión) y la formativa (la didáctica)”. Asimismo, recalca cómo aquella dilución de las funciones televisivas se relaciona con una dispersión en las categorías identitarias de los sujetos consumidores.

Por otra parte, el cambio del modelo de negocios en los procesos informativos y de comunicación ha llevado a la industria televisiva a una profunda crisis económica. Este complejo escenario, si bien ha sido asumido por quienes manejan la industria, tampoco se ha traducido en propuestas estratégicas enfocadas en su principal audiencia activa, fuente usuaria que incluso podría beneficiarla en materia de rentabilidad si es que la proyección económica va de la mano con el creciente proceso de longevidad. Pero aquello es harina de otro costal.

- **Alfabetización digital no es sinónimo de democratización**

A grandes rasgos, la explosión del uso de redes sociales y las herramientas digitales que predominan hoy en día por sobre la televisión, parece ser una puerta de accesibilidad hacia los contenidos informativos y comunicacionales. Si bien esta afirmación tiene una indudable evidencia en el cotidiano, es necesario reposarla detenidamente y no abarcarla como una totalidad.

Ya se vio cómo el consumo multiplataforma ha significado más un daño que una complementariedad a medios tradicionales como la televisión -en parte por la acción e inacción de la misma industria-, y que la valoración y el uso de ésta última se sostiene mayoritariamente gracias a la población adulto mayor. Pues bien, cabe preguntarse si este

“golpe” a la industria afecta directamente a su principal audiencia, o si ésta ha sabido sobrellevar los desafíos que implican adquirir nuevas tecnologías y sus conocimientos prácticos.

No solo es la nostalgia por los años dorados de la televisión y la marca que dejó en las generaciones pasadas lo que sujeta a la tercera edad a este formato, como si fuera una relación que raya en el romanticismo. Más bien, la co-dependencia debe entenderse a partir de las limitantes que tiene el segmento para acceder a los nuevos soportes.

El equipamiento tecnológico de la tercera edad está estrechamente vinculado con el uso de televisores tradicionales, desplazando el acceso a otros dispositivos tecnológicos. Lo anterior no debe verse de modo homogéneo, pues también hay factores que inciden en los niveles de uso y acceso. Entre ellos está la presencia de miembros de otras generaciones en el grupo familiar, y particularmente, la variable socioeconómica, que marca notables diferencias entre los distintos grupos sociales dentro de la población mayor.

Esto demuestra el estudio realizado por el CNTV en 2019, señalando que “un 38% de los adultos mayores ABC1 tiene TV por internet, es decir, más del doble que el resto de la población”. Asimismo, sobre el uso de nuevos dispositivos de contenidos digitales se obtiene que “el dispositivo más común es el smartphone. Un 58% de los adultos mayores tiene uno, pero la cifra sube a 96% entre los adultos mayores ABC1”.

Lo anterior es uno de los factores que inciden en los niveles de Alfabetización Digital en el país, el que está condicionado interseccionalmente. En el Día Internacional de la Alfabetización de 2017, la Unesco señaló que “quienes carecen de acceso a las tecnologías digitales, a los conocimientos y a las habilidades y competencias necesarias para navegar por conducto de las redes pueden quedar marginados en el seno de sociedades cada vez más digitalizadas”.

En Chile, las políticas públicas para subsanar este problema e integrar a la tercera edad a la ola de avances tecnológicos aún están lejos de revertir el escenario. En enero de 2020 el Gobierno anunció el lanzamiento del programa “adulto digital”. La iniciativa, parte del plan “adulto mejor”, tiene como objetivo impartir talleres de uso de teléfonos inteligentes para facilitar la realización de trámites en línea, logrando así un primer acercamiento al lenguaje digital.

Sin embargo, no solo el acceso a smartphones -u otros dispositivos- y el manejo de sus herramientas básicas parecen atacar el problema de manera íntegra. Entre las variables a considerar está el internet y su disponibilidad en este segmento de la población. Según la Novena Encuesta de Acceso y Uso de Internet realizada en 2018 por la Subsecretaría de Telecomunicaciones, el 49,1% de las personas mayores de 60 años nunca ha usado Internet. Asimismo, la investigación recaba que solo un 54% tiene acceso a este servicio.

Teniendo en cuenta todas estas limitaciones para incorporar a la tercera edad al mundo de lo digital y su lenguaje, sumado a la ejecución de planes gubernamentales con un débil impacto, es difícil percibir una salida a mediano plazo que logre una mayor participación de las personas mayores como sujetos de derecho.

- **Desarrollo cultural en Chile: cuando la creación está sujeta a la edad**

Hasta el momento, se ha analizado la posición de la tercera edad en un escenario global de la era videográfica, se ha planteado la falta de reconocimiento de las personas mayores con los productos audiovisuales desde su rol de audiencia, y se ha expuesto la desigualdad digital que supone pertenecer a este sector en Chile

A partir de estos puntos cabe indagar cómo es que este fenómeno se produce -desde un punto de vista sociocultural e institucional-, más allá de las consideraciones hacia las personas mayores como receptores -activos y pasivos- del mensaje, o como rostros de una estructura asistencialista. Hablamos de la tercera edad en el proceso de creación de los productos culturales, lógica que se entrecruza con otros campos de estudio con similares características.

A simple vista, se puede inferir que se mantienen las carencias en las capacidades que tiene la tercera edad comparada a otros grupos etarios, sobre todo si tomamos en cuenta las limitantes expuestas con anterioridad. Particularmente, en la industria audiovisual esto se manifiesta desde la etapa cero de producción. Si el carácter subsidiario del Estado en el desarrollo de proyectos ya es un obstáculo para la socialización del conocimiento y promoción de las culturas y las artes en la ciudadanía en general, en el caso de la tercera edad la dificultad aumenta exponencialmente.

Un ejemplo avasallador puede observarse en las últimas postulaciones al financiamiento estatal de obras e investigación audiovisual. El Fondo Nacional de Fomento Audiovisual 2020, en su línea de investigación, no presenta ningún proyecto ganador cuya temática sea la tercera edad o la vejez en Chile.

Por otra parte, existen programas levantados desde organismos como el Servicio Nacional del Adulto Mayor (Fondo Nacional Adulto Mayor) que buscan hacer partícipe a la población adulto mayor de iniciativas autogestionadas. No obstante, la falta de herramientas digitales en este segmento reducen las posibilidades para recurrir masivamente a los concursos públicos.

Si bien surgen iniciativas de organizaciones sociales lideradas por jóvenes o personas de otros grupos etarios que deciden involucrar a las personas mayores en proyectos culturales y artísticos, ayudando a la tercera edad en el desarrollo de diversas competencias y habilidades, la institucionalidad sigue reproduciendo la misma lógica: la exclusión de las personas mayores en la gestión de sus propias ideas.

8.2 Trabajo en la tercera edad

Junto con caracterizar la imagen de la tercera edad en los soportes audiovisuales, que es el formato de *Nomeolvides*, también se realizó una profundización teórica en la temática del capítulo que se presenta: trabajo y pensión en las personas mayores.

Una parte importante de la población adulta mayor se mantiene activa laboralmente. La Encuesta Nacional de Empleo (ENE), reportó 9.087.132 personas ocupadas durante el trimestre octubre-diciembre del 2019. Del grupo, 570.305 fueron adultos mayores, o sea, un 6,28% del total de ocupados y un 24,8% del total de adultos mayores.

Clasificándolos en rangos etarios, 321.015 tienen edades que fluctúan entre los 65 y 69 años. El resto (249.290) tienen 70 años o más. La mayoría trabaja por cuenta propia (247.734), mientras que en segundo lugar queda el sector privado (186.037). Si la división se hace por áreas de trabajo, el comercio concentra la mayor cantidad de adultos mayores asalariados (121.740), seguido por la agricultura (72.349) y la industria manufacturera (48.376).

La ENE recoge alarmantes condiciones laborales de este sector de la población: la tasa de ocupación informal más alta es registrada en adultos de 65 años o más. En una nota de prensa, el INE destaca que, durante el último trimestre del 2019, la tasa de trabajo informal se situó en 55,1% para los adultos mayores, acompañado de un aumento de 1,4 puntos porcentuales (pp.) en doce meses. Por si fuera poco, en el mismo periodo, el crecimiento de la tasa de ocupación informal (2.0%) fue incidido principalmente por los tramos 65 años o más (10,9%) y 55-64 años (5,5%).

Si las condiciones de trabajo en la vejez ya eran preocupantes, la pandemia del SARS-CoV-2 vino a recrudecer el panorama. La ENE reportó que, para el trimestre móvil marzo-mayo, la tasa de adultos mayores (65 años y más) ocupados experimentó una baja anual de un 29,2%, el segundo tramo etario más afectado en términos porcentuales.

- **¿Por qué trabajan?**

¿Por qué trabajan los adultos mayores en Chile? Según la Encuesta de Calidad de Vida en la Vejez (2017), un 66% de los adultos mayores (sobre los 60 años) laboran por necesidad económica. Un 16% lo hace porque le agrada su trabajo, otro 16% trabaja para mantenerse activo, el 1% lo hace para no quedarse en casa todo el día, mientras que el 1% restante labora por otras razones no especificadas.

De los adultos mayores asalariados, un 69% aseguró que seguiría trabajando aunque no tuviera la necesidad económica de hacerlo. En la misma línea, y ante la pregunta “¿A qué edad espera dejar de trabajar remuneradamente?”, un 65% respondió que continuaría

trabajando hasta que la salud se los permita, un 5,6% señaló que a los 65 años o antes, el 10% indicó que dejaría de trabajar entre los 65 y 70 años, 8,5% entre los 70 y 75 años, 6,1% después de los 75, y por último un 4,8% respondió que laboraría hasta que su empleador lo permita.

- **Ingresos**

En el país, un tercio de los adultos mayores (sobre 60) no alcanza a cubrir sus necesidades con sus ingresos. Así lo reveló la Encuesta de Calidad de Vida del Adulto Mayor, e Impacto del Pilar Solidario (Encavidam, 2017).

El estudio Generación silenciosa: Una mirada a las personas mayores en Chile (2019), precisa que el 38% de los adultos mayores recibe ingresos mensuales menores a \$200 mil. Un 44% percibe entre \$200 mil y \$499 mil, un 13% entre \$500 mil y \$999 mil, mientras que el 5% sobre \$1 millón mensual.

Asimismo, la Encuesta Casen 2017 dio a conocer que el gasto mensual promedio en ese tramo de la población alcanza los \$289 mil, El 50% de los adultos mayores presenta un desembolso máximo mensual de \$200 mil.

- **Desigualdad en la vejez**

Chile es un país desigual; varios reportes internacionales lo recuerdan insistentemente. Según el informe Panorama Social de América Latina, elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), en 2017 el 1% más rico de la población accedió al 26,5% de la riqueza neta del país, mientras que el 10% concentró un 66,5%. La mitad de los hogares de menores ingresos accedieron solo a un 2,1% del total.

Las serias diferencias sociales también se perpetúan en la vejez chilena. Por ejemplo, la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI) 2017, reveló que la tasa de ocupación en la vejez era inversamente proporcional al monto de ingresos percibidos por jubilación:

Ingresos por jubilaciones	% de adultos mayores ocupados
Menos de \$100.000	67,1%
\$100.000 - \$200.000	20,2%
\$200.001 - \$300.000	5,2%
\$300.001 - \$400.000	2,3%
\$400.001 - \$500.000	1,6%

Más de \$500.000	3,5%
------------------	------

Fuente: estudio Generación Silenciosa, capítulo dos. Elaborada en base a la Encuesta Suplementaria de ingresos (ESI).

Las cifras también desvelan una marcada inequidad en ingresos autónomos del hogar (definido por el Ministerio de Desarrollo Social como la inclusión de “ingresos por concepto de sueldos y salarios, ganancias provenientes del trabajo independiente, autoprovisión de bienes producidos por el hogar, bonificaciones, gratificaciones, rentas, intereses, así como jubilaciones, pensiones, montepíos y transferencias entre privados”) compuesto por adultos mayores.

Según la Encuesta Casen 2017, el décimo decil de estos hogares percibe, en promedio, 2,3 millones de pesos en ingresos, una diferencia sustantiva respecto al noveno decil de ingreso autónomo, que accede a alrededor de 780 mil pesos mensuales.

Los investigadores del estudio Generación Silenciosa detallan estas diferencias enmarcadas en el índice 10/10 y el índice de Gini:

Al mismo tiempo, el índice 10/10 que expresa la cantidad de veces en que el ingreso del último decil supera al del primer decil, para los hogares de personas mayores es 95,5 mientras que, en hogares sin personas mayores es de 22,5 (...)“En efecto, el índice de Gini para el periodo 2006 - 2017 calculado a partir del ingreso autónomo de los hogares, demuestra que los indicadores más elevados de desigualdad se presentan entre hogares de personas mayores, superando ampliamente al resto de las clasificaciones de hogares. (2019, pp. 101-102).

¿Y qué pasa entre los sectores urbanos y rurales? Igualmente germina una distancia acusada de ingresos. Ciñéndonos a los hogares de personas mayores, la Encuesta Casen 2017 dio a conocer que domicilios urbanos percibían un ingreso mensual autónomo de 509 mil pesos, en contraste con los hogares rurales, cuyos ingresos alcanzaban los 270 mil pesos en promedio.

8.3 Pensiones en la tercera edad

Entre el 2016 y 2017 las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) se encontraban en el foco del debate mediático. Y no era para menos: en ese bienal millones de personas marcharon por las calles expresando su descontento con el actual sistema de pensiones. En una manifestación convocada el 26 de marzo de 2017, el movimiento No + AFP cifró los asistentes en dos millones en todo el país.

Sin embargo, con los meses la discusión por las AFP empezó a perder fuelle. Su aparición fue intermitente en los medios, hasta la irrupción del estallido social y posteriormente, en plena pandemia del coronavirus, por el retiro del 10% del fondo de pensiones. Los masivos cacerolazos, y los acalorados debates en redes sociales, la Cámara de Diputados y en el Senado, colocaron nuevamente al sistema de pensiones en el ojo del huracán.

Pero ¿Cómo la población alcanzó este punto de descontento? Rebobinemos al antiguo sistema de pensiones. Previo a los años 80, en el país operaba un sistema de reparto. A diferencia del de capitalización individual, en el sistema de reparto las imposiciones que realizaban los trabajadores iban dirigidas a un fondo común.

Aparte del fondo común, el antiguo sistema de pensiones tenía otros dos rasgos característicos: los beneficios definidos (la pensión recibida en la vejez no tenía, necesariamente, correlación con el monto aportado durante la vida laboral) y las Cajas de Previsión.

Estas últimas eran divididas según el tipo de trabajo de los afiliados. Por ejemplo, los funcionarios públicos solían afiliarse a CANAEMPU, mientras que trabajadores del sector privado se afiliaban a EMPART. En Chile había un total de 35 Cajas de Previsión.

Sin embargo, hacia finales de la década de los 70 el sistema de reparto ya presentaba síntomas de fatiga. Vargas (2018) destaca tres falencias estructurales: 1) elevado costo para el Estado. En 1971 llegó a costar el 17% del PIB; 2) institucionalidad dispersa: cada una de las 35 Cajas de Previsión contaba con su propia organización, reglas de operación, etcétera; 3) concesiones públicas de prestaciones especiales para grupos movilizados. Se gestó una “masificación del privilegio” para determinados grupos movilizados urbanos, con exclusión de trabajadores informales y trabajadores rurales.

- **Aterrizaje de las AFP**

En los albores de la década de los 80, la dictadura de Augusto Pinochet dio un giro en 180° al sistema de pensiones. De un sistema de reparto, el país transitó a uno de capitalización individual: los fondos de los trabajadores pasaron a ser gestionados por las ya nombradas Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP). Estas (que actualmente son siete: Capital, Cuprum, Habitat, Modelo, Planvital, Provida y UNO) invierten los ahorros de los trabajadores en instrumentos financieros, tanto nacionales como internacionales.

El nuevo sistema empezó a operar el 1 de mayo de 1981 y fue gestado bajo las Siete Modernizaciones, una agenda impulsada por la dictadura para promover la liberalización financiera, recortar el gasto público, privatización de empresas estatales, entre otras medidas.

La masiva reforma previsional estuvo comandada por José Piñera, ministro del Trabajo entre 1978 y 1980 y hermano del actual presidente de la República. Los decretos ley que regulaban al nuevo sistema de capitalización individual (3.500 y 3.501) fueron publicados en noviembre de 1980, el penúltimo mes en que Piñera estuvo a cargo de la cartera.

Desde 1983, los trabajadores dependientes que ingresaran al mercado laboral debían afiliarse obligatoriamente a las AFP. Eso sí, con excepción de las Fuerzas Armadas y Carabineros, que quedaron adscritas al sistema de reparto, en la Caja de Previsión de Defensa Nacional (CAPREDENA) y la Dirección de Previsión de Carabineros de Chile (DIPRECA), respectivamente.

El nuevo sistema de pensiones cambió radicalmente las bases de la seguridad social en Chile. Los montos en el antiguo sistema dependían principalmente de la tasa de crecimiento de los salarios. Mientras que el nuevo sistema depende principalmente de la tasa de crecimiento de los mercados de capitales, que en Chile es altamente inestable y depende largamente de la confianza de los inversores. (Vargas, 2018, p. 31).

- **Reforma del 2008**

En el ocaso de los 90, y ya estando Chile en democracia, pocas modificaciones sustanciales se hicieron al sistema de capitalización individual. Recién entrado en los 2000 los cambios fueron más vistosos, como la ley de Multifondos, promulgada en 2002 durante el gobierno de Ricardo Lagos.

La normativa creó cinco Fondos (A, B, C, D y E) con el objetivo de graduar el riesgo de los ahorros previsionales bajo administración de las AFP. Los afiliados pueden elegir libremente -aunque con algunas restricciones dependiendo del tramo etario- en qué Fondos colocar sus ahorros, siendo A el más riesgoso y E el más conservador.

Sin embargo, la reforma más significativa al actual sistema de pensiones llegó con el primer gobierno de Michelle Bachelet. El principal aporte de la reforma -que entró en vigencia en 2008- fue la creación del Sistema de Pensiones Solidario (SPS), reemplazando a la Pensión Mínima Garantizada por el Estado (PMGE) y las pensiones asistenciales (PASIS).

El SPS integra al 60% más pobre de la población al sistema previsional y opera mediante dos beneficios: la Pensión Básica Solidaria (PBS) y el Aporte Previsional Solidario (APS). El segundo va dirigido a las personas cuyas pensiones sean inferiores o iguales a la Pensión Máxima con Aporte Solidario (PMAS).

Con la inclusión del SPS, el actual sistema de pensiones pasó a estar conformado por tres pilares: Pilar Contributivo Obligatorio (ahorro previsional obligatorio de los cotizantes), Pilar

Contributivo Voluntario (ahorro complementario y voluntario de los afiliados) y Pilar Solidario (incluido gracias a la reforma del 2008).

Aparte del SPS, Arenas (2010) destaca otros aportes hechos por la reforma, como iniciativas orientadas a una equidad de género en materia previsional (bono por hijo nacido vivo, compensación previsional en caso de divorcio o nulidad, pensión de sobrevivencia al cónyuge hombre no inválido).

Arenas también rescata la cotización obligatoria a trabajadores independientes y por cuenta propia (cuya implementación finalmente comenzó en 2018), además del subsidio previsional a los trabajadores jóvenes de bajos ingresos. Este cuenta con dos componentes: un subsidio a los empleadores que contraten a trabajadores de entre 18 y 35 años, con una remuneración igual o inferior a 1,5 veces el ingreso mínimo mensual, y un subsidio a estos mismos trabajadores, dirigido directamente a sus fondos de capitalización individual.

La reforma previsional del 2008 ha tenido un positivo impacto en la población adulto mayor. Así resume la Superintendencia de Pensiones el efecto del Pilar Solidario en los pensionados:

El Pilar Solidario ha beneficiado a 1.507.592 personas a diciembre de 2018, lo que significa que su cobertura alcanza a un 57,7% del total de pensionados por vejez, invalidez y sobrevivencia del sistema de pensiones chileno (incluyendo el IPS). Cabe destacar que tanto la Pensión Básica Solidaria (PBS) como el Aporte Previsional Solidario (APS) benefician mayoritariamente a mujeres. Respecto del gasto fiscal en el Pilar Solidario, el aporte estatal ha ido en aumento sostenido, desde 0,58% del PIB en 2009 hasta 0,8% del PIB en 2018. Por su parte, el bono por hijo ha beneficiado a más de 510 mil mujeres entre 2009 y diciembre de 2018. (2018, p.3).

A pesar del alarde estadístico, las voces críticas no han menguado. Como veremos a continuación, la eficacia del sistema de capitalización individual sigue en duda: las AFP se mantienen en el punto de mira.

- **Pensiones en la actualidad**

A cerca de 40 años de su implementación, y a pesar de estar ataviado con la saga de reformas tejidas desde el retorno a la democracia, el actual sistema previsional no puede esconder sus fisuras.

Según el estudio Pensiones Bajo el Mínimo (Fundación Sol), de las 984.630 pensiones de vejez pagadas en diciembre de 2019, el 50% fue menor a \$202 mil (\$145 mil si no se incluyera el APS). Incluso aquellas personas que cotizaron entre 30 y 35 años, la mitad percibió una pensión menor a \$310.561, monto inferior al ingreso mínimo actual.

El monto previsional también revela serias desigualdades a nivel de género y territorial. Por ejemplo, el 50% de las 472.343 jubiladas por vejez recibió una pensión menor a \$149 mil (\$138 mil si no se incluyera el APS), mientras que la mediana de aquellas que cotizaron entre 30 y 35 años, alcanzó los \$287 mil, incluyendo APS.

Una diferencia sustancial comparada con los hombres, aunque manteniéndose, a grandes rasgos, en niveles inferiores al salario mínimo. El 50% de estos recibió una pensión menor a \$238.371 (\$170.144 si no se incluyera el APS), mientras que la mediana de aquellos que cotizaron entre 30 y 35 años alcanzó los \$328 mil, incluyendo APS.

En cuanto a las inequidades por región, la Fundación Sol concluye que la pensión total mediana en 10 de las 16 regiones del país fue inferior a \$200 mil. Los montos más bajos se observaron en las regiones de Los Lagos, Aysén, Maule, La Araucanía, Ñuble, O'Higgins y Los Ríos.

Del total de pensionadas y pensionados, alrededor del 80% percibió un monto menor al ingreso mínimo mensual. Solo un 12,5% alcanzó una pensión total superior a los \$472 mil.

Paralelamente, la Fundación Sol desvela una crítica situación para los nuevos pensionados:

El 50 % de las 127 mil personas que se pensionaron durante el año 2019, a través de su ahorro y la rentabilidad conseguida por las AFP, solo lograron autofinanciar una pensión menor a \$49 mil, y el 50 % de las personas que cotizaron entre 30 y 35 años en su vida laboral, pudieron autofinanciar una pensión menor a \$234 mil, monto que equivale a 77,8 % del Salario Mínimo a diciembre de 2019. (2020, p.5).

Otra fisura a considerar es la baja tasa de reemplazo previsional. Entre los años 2007 y 2014, la mediana de la tasa de reemplazo efectiva de las pensiones autofinanciadas (en base al ingreso imponible promedio de los últimos 10 años antes del retiro y excluyendo a pensionados afiliados posterior a 2008) fue de un 34%. Si se incluye el APS, la tasa llega al 45%.

En caso de mantenerse el actual sistema previsional, las proyecciones apuntan más bajo aún. Entre los años 2025 y 2035, la mediana de las tasas de reemplazo se proyectan en un 15,30%; 37,20% si se incluye el APS.

Por último está el Pilar Solidario. Si bien la reforma del 2008 ha ayudado a aliviar los niveles de pobreza, los montos de la PBS y APS se tornan insuficientes. Por ejemplo, a julio del 2019, el monto de la PBS era de \$110.201, cerca de un tercio del salario mínimo.

En diciembre del año pasado entró en vigencia una ley corta que elevó en un 50% las cifras de la PBS y el APS. Empezó a aplicarse de manera escalonada: para diciembre del 2019, el

efectivo aumento en un 50% ocurrió para los pensionados de 80 años o más; un 30% para los pensionados de 75 a 79 años, y un 25% para aquellos menores de 75 años. El porcentaje irá creciendo gradualmente hasta enero del 2022, momento en que las PBS de todos los beneficiarios estarán equiparados.

Si bien la elevación es notoria, en términos prácticos no lo es tanto: el monto de la PBS quedará en \$165.302 (sin incluir reajuste anual del IPC), casi la mitad de un sueldo mínimo.

- **Opciones que se barajan para reformar o reemplazar el actual sistema previsional**

El 30 de julio del 2020 Chile vivió un hecho inédito: el Diario Oficial publicó la reforma que permite el retiro del 10% de los fondos en las AFP. Pasados los cinco días de publicada, 7.335.730 afiliados (el 67% del total) ya habían solicitado el monto a retirar.

Para algunos sectores de la oposición, la medida constituye el primer paso para cambiar o reemplazar el actual sistema previsional. Y lo cierto es que ya se ha venido pensando en un recambio desde hace años.

Desde la vereda institucional, en 2014 la ex presidenta Michelle Bachelet convocó una comisión -conocida como Comisión Bravo- para realizar un nuevo diagnóstico sobre el sistema de capitalización individual y presentar propuestas para reformarlo o sustituirlo. La comisión circunscribió en tres las propuestas:

-Propuesta global A: fortalecimiento del pilar solidario, mejorando el pilar contributivo y la igualdad de género.

-Propuesta global B: creación de un componente de seguro social, basado en la solidaridad entre afiliados y entre generaciones

-Propuesta global C: reemplazar el sistema de capitalización individual por uno de reparto.

El apoyo de los comisionados se repartió principalmente entre las propuestas A y B. La A fue votada por 12, la B por 11, mientras que la C solo fue apoyada por una comisionada. Según el informe final de la Comisión Bravo, los miembros no lograron zanjar la discusión entre las propuestas A y B (Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones, 2015). .

A pesar de que Bachelet convocó la comisión en el primer año de su segundo mandato, recién en 2017 llegaría un proyecto de ley con otra reforma previsional ¿Por qué en ese año? Por las crecientes movilizaciones y presiones contra las AFP, ocurridas en el bienal 2016-2017.

La Coordinadora No + AFP, organizadora de las populosas marchas, concretaron a finales de noviembre del 2016 su propuesta previsional: un sistema de “reparto, solidario, con financiamiento tripartito de los trabajadores, las empresas y el Estado, y con Fondo de Reserva Técnica para capitalización”. (p.3). Plantearon, además, un aumento del 9% -con una elevación gradual hasta el 2024- en el aporte de los empleadores en la cotización. Mismo porcentaje sería la cotización de los trabajadores.

Ante las presiones de la población, en agosto de 2016 la ex presidenta conformó una Comisión Técnica de Pensiones, reuniendo a representantes de partidos políticos, parlamentarios, organizaciones sociales y privados. La comisión emitió un informe a Bachelet el 11 de abril del 2017

Meses después, en agosto del mismo año, el ejecutivo ingresó a la Cámara de Diputados el proyecto de ley que “Crea el Nuevo Ahorro Colectivo, aumenta la cobertura del Sistema de Pensiones y Fortalece el Pilar Solidario”. El proyecto pretendía modificar el pilar contributivo, complementando la capitalización individual de los trabajadores con un Fondo de Ahorro Colectivo con Seguro. A la vez, se propuso un aporte del empleador del 5%: 3% dirigido a la cuenta personal del trabajador, mientras el 2% restante iría destinado al Fondo de Ahorro Colectivo.

Sin embargo, las expectativas oficialistas de reformar nuevamente al sistema de capitalización individual chocaron contra un muro. En 2018, el proyecto del gobierno fue rechazado en la Cámara Baja, justamente en el último año de mandato de Bachelet.

En el mismo año Sebastián Piñera llegó a la presidencia, y con él, otro proyecto de reforma previsional.

El 6 de noviembre de 2018 el Ejecutivo ingresó su propuesta previsional a la Cámara de Diputados. Originalmente, el proyecto planteaba aumentar en un 4% la cotización, aumento que estaría a cargo de los empleadores (con una gradualidad de ocho años) y cuyo destino era el fondo previsional de los trabajadores. La cotización adicional podría ser gestionada por nuevas administradoras de fondos (Cooperativas de Ahorro y Crédito, Cajas de Compensación de Asignación Familiar, Compañías de Seguros de Vida, Administradoras Generales de Fondos (AGF), etcétera) o por las mismas AFP.

El proyecto, además, contempla un seguro de dependencia, aportes para mujeres (bono mensual de UF 0,22, con al menos 16 años de cotización) y clase media (bono mensual de UF 0,15, con al menos 22 años de cotización), e incentivos para postergar la edad de jubilación.

La propuesta previsional del gobierno ha presentado distintos cambios desde su envío al Congreso: el estallido social fue el gran detonante de esas modificaciones. Al respecto, en

enero del 2020 el Ejecutivo emitió una indicación que introdujo transformaciones sustanciales al proyecto original, asemejándose más al presentado por Bachelet en 2017.

Una de estas modificaciones es la elevación a un 6% en la cotización a cargo del empleador y con una gradualidad de 12 años. ¿A dónde se dirige este 6%? Al igual que en la propuesta del gobierno anterior, el monto se descompone en dos: un 3% se destinaría al ahorro de los trabajadores, mientras que el otro 3% recaería en el Programa de Ahorro Colectivo Solidario (PACS).

Este último es otra notoria adición al proyecto. Su objetivo es entregar un piso mínimo de beneficio para los afiliados, además de garantizar a los nuevos pensionados -que hayan cotizado por un mínimo de 30 años- un sueldo no inferior al mínimo. El PACS no será administrado por las AFP, sino que por el Consejo Administrador de los Seguros Sociales (CASS).

El PACS, a su vez, se compone de dos elementos: el Fondo de Ahorro Colectivo Solidario (al que iría destinado el 2,8% de la cotización adicional) y el Seguro de Dependencia (0,2% de la cotización).

De aprobarse el proyecto, la inclusión del PACS reestructuraría los pilares del sistema previsional. Estaría compuesto por el Pilar de Ahorro Personal, Pilar Voluntario y el Pilar de Ahorro Colectivo Solidario.

Estos proyectos de reforma (o de remodelación en el caso de No + AFP) intentan encauzar una problemática que proviene desde los años 80, en el origen del sistema de capitalización individual. El impulso de estos -cada uno con su óptica- atestigua un argumento insoslayable: el sistema previsional, tal como está operando actualmente, ya no da para más. Y de eso son testigo los protagonistas de *Nomeolvides*, así como las y los miles de adultos mayores que se enfrentan, día a día, a un monto de pensiones endeble.

8.4 Sexualidad

El segundo capítulo del proyecto pretendía abarcar la sexualidad en la tercera edad. Sin embargo, debido a las condiciones sanitarias del país, no se pudo concretar. Aún así, a continuación se presentan los antecedentes correspondientes a la temática.

¿Qué es sexualidad? Un concepto de esa amplitud, adosada de distintas nociones socioculturales a lo largo de la historia, supone una intrincada aprehensión. De todos modos, González, Molina, Montero, Martínez y Leyton (2007) otorgan una aproximación al término:

“La sexualidad es principalmente la construcción social de un impulso biológico, que es además, multidimensional y dinámica. Es decir, la experiencia que una persona

tenga de la sexualidad está mediada por la biología, los roles de género y las relaciones de poder, como también por factores tales como la edad y la condición social y económica” (p. 1262).

Los seres humanos también somos seres sexuales y sexuados desde la vida intrauterina hasta la muerte; no, como algunos creen, desde la adolescencia hasta el fin de la vida reproductiva. La expresión de la sexualidad manifiesta cambios en distintas etapas de la vida, incluyendo infancia, climaterio y vejez (Acevedo y Bartolucci, 2019).

En ese sentido, en la publicación “Mitos para la vejez”, el Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama, 2004) da cuenta de uno de los mayores mitos de circulación social sobre la tercera edad: “Los adultos mayores ya no viven su sexualidad”. Una aseveración, como veremos, totalmente alejada de la realidad.

Según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez (2017), un tercio de las personas mayores refieren tener una vida sexual activa y un 65% considera este ámbito como importante. Además, más de la mitad de aquellas y aquellos que viven con sus parejas, aseguraron estar activos sexualmente.

En terreno internacional hay tendencias similares. Un estudio estadounidense realizado en 2007 arrojó que, de las personas entrevistadas, el 54% de adultas y adultos mayores de entre 75 y 85 años mantenían relaciones sexuales durante dos o tres días al mes. Respecto al tramo etario comprendido entre los 57 y los 64 años, el 67% de los hombres y el 62% de las mujeres aseguró mantener relaciones en la misma cantidad de días (Tessler et al., 2007).

• **Cambios y corporalidad: de la percepción a la autopercepción**

Como ya se señaló, la creencia de que el adulto mayor es un ser asexuado es un mito, pero no deja de ser un pensamiento arraigado, sobre todo en los más jóvenes. Al respecto, un estudio que tenía como muestra a jóvenes universitarios de Chile, arrojó que el 61% identificaba a la persona mayor (ancianos y ancianas) como sexualmente no activa. Paralelamente, la juventud tendía a ligar la supuesta inactividad sexual con una personificación de la tercera edad como seres dependientes, conservadores, enfermizos y frágiles (Urquiza, Thumala, Arnold-Cathalifaud, Ojeda y Vogel, 2008).

La emergencia de estos mitos vienen acompañados de una vinculación de creencias, como la percepción de que la sexualidad en la tercera edad es anormal debido a un deterioro físico (Esguerra, 2007). Los medios de comunicación y la sociedad de consumo en la que están insertos, también son un factor determinante a la hora de difundir estos mitos, además de focalizar el cuerpo juvenil como receptáculo casi exclusivo de la sexualidad (Alcaíno, 2006).

Estas creencias erróneas terminan por traspasar fronteras etarias y generan impacto dentro de la población adulta mayor: surgen sentimientos de vergüenza e incomodidad al mostrar interés por expresar o ejercer su sexualidad (Zegers et al., 2003).

Esta autopercepción de algunos adultos mayores se ve reforzada con sus cambios físicos y fisiológicos. En la mujer: atrofia de la mucosa vaginal, que deriva en una menor elasticidad y lubricación de la vagina; enlentecimiento de la excitación; disminución de la frecuencia de las contracciones orgásmicas. En el hombre: lentitud de la erección; menor turgencia del pene erecto; retraso de la eyacuación; alargamiento del periodo refractario, entre otros cambios. (Cayo, Flores, Perea, Pizarro y Aracena, 2003).

A los cambios fisiológicos se le añaden los corporales: aparición de arrugas y púrpuras seniles, canas, pérdida de masa muscular, disminución de altura, aumento del grosor de las uñas. Estas alteraciones, influidas por el paso natural del tiempo, se pueden tornar dramáticas, sobre todo por una comparación constante con el cuerpo juvenil.

“En nuestros tiempos está muy internalizado el modelo de figura corporal joven como atractivo sexual, la esbeltez, la delgadez en la mujer y una piel suave y lisa hace que en la ancianidad, el aspecto físico sea visto sin ningún atractivo e incluso con repulsión, esto hace que el anciano se auto valore negativamente con respecto a su cuerpo y en ocasiones condicionan su conducta sexual por sentirse poco atractivos y que no pueden despertar deseos sexuales en los demás”. (idem, p.3).

El ejercicio de la sexualidad en la tercera edad efectivamente cambia, pero no debería ser considerada como una “segunda versión juvenil”, sino abordarla con una percepción amplia e integral, incluyendo alteraciones en los patrones de conducta sexual. Entre ellas se encuentran: disminución del número de coitos y el aumento proporcional de otras actividades sexuales, como las aproximaciones físicas, caricias, ratos de intimidad emocional, de complicidad, relaciones de compañía o masturbaciones (Murillo y Rapso-Brenes, 2005).

En cualquier caso, la sexualidad, como fenómeno multidimensional que es, también está cruzada por factores sociales, económicos, culturales y por vivencias personales. Así, el cómo las y los adultos mayores reaccionan frente a los cambios de su sexualidad, depende, en gran medida, de la visión que tengan de esta durante etapas previas (Flores Colombino, 1998).

- **Factores de incidencia en la conducta sexual de las y los adultos mayores**

Ya vimos cómo la subjetividad corporal de la tercera edad, con todo el cúmulo de cambios que esa etapa conlleva, puede interferir en el sano ejercicio de la sexualidad. Pero, ¿qué otros factores, dentro de la vida del adulto mayor, pueden gatillar alteraciones en su conducta? Llanes (2013) enumera tres: falta de pareja, deterioro de la relación matrimonial y falta de privacidad y condiciones de vivienda.

1. Falta de pareja

La falta de pareja es la causa que más provoca abstinencia en la y el adulto mayor (ídem). Puede ser precedida por tres situaciones: viudez, separación (ya sea de relaciones estables o pasajeras) o soltería prolongada.

De los tres factores nombrados, la más impactante resulta ser la viudez: puede derivar en sentimientos de soledad emocional, inseguridad, desamparo y abandono. No obstante lo común de esas emociones, el proceso afecta de manera desigual a mujeres y hombres. Las mujeres mayores tienden a permanecer solas; los hombres, en cambio, son más proclives a reanudar relaciones de pareja. Esto, porque son ellos quienes presentan mayores dificultades de adaptación, terminando por buscar apoyo en otra pareja. También manifiestan mayor probabilidad de enfermarse o morir en los meses siguientes al deceso de el/la cónyuge (Esguerra, 2007).

Igualmente, en ambos casos (viudas y viudos) el ejercicio de la sexualidad se puede ver enfrentado a limitaciones que desbordan su soledad: “Aunque una viuda (o un viudo) de 65 años puede tener interés por la actividad sexual, las presiones del entorno social y familiar pueden impedir que se den las oportunidades necesarias, o las limitan con expresiones sarcásticas” (p. 134, ídem).

Según la Encuesta Casen (2017), un 14,5% de mujeres mayores de 60 años están solteras. En cambio, 8,8% de hombres del mismo sector etario permanece sin pareja.

2. Deterioro de la relación matrimonial

Otra de las variables que influyen tiene que ver con problemas relacionales a nivel conyugal. La monotonía en las relaciones sexo-afectivas, sumada a una falta de comunicación sobre la misma, son elementos claves para entender las causas de los trastornos que se pueden suscitar y que terminan afectando la vida sexual de la pareja. Temas sobre convivencia familiar, en especial el ámbito filial con hijos y nietos, así como asuntos de índole laboral, tienden a desplazar a la sexualidad como tópico (Llanes, 2013).

3. Falta de privacidad y las condiciones de vivienda

De acuerdo a la Encuesta Casen (2017), un 41,9% de los hogares nacionales cuenta con presencia de adultos mayores. Paralelamente, un 35,2% de las viviendas están compuestas por generaciones que van entre los 15 y los 64 años.

La convivencia entre varias personas en un mismo hogar puede dificultar el ejercicio de la sexualidad en la y el adulto mayor. La falta de privacidad, y encontrarse con horarios que difieren al de ellos, contribuye a esta dificultad. (Acevedo y Bartolucci, 2019).

Es más, incluso pueden surgir fenómenos como el síndrome de la abuela esclava, típico del siglo XXI y de hispanoamérica. El síndrome afecta directamente a mujeres ancianas, quienes se hacen cargo del cuidado de nietos o nietas y de labores domésticas. La sobrecarga de estas tareas hogareñas puede derivar en hipertensión arterial, diabetes, cefaleas, depresión, ansiedad, artritis y/o pérdida del deseo sexual (Guijarro, 2001).

- **Enfermedades: otro factor de incidencia**

Si bien las enfermedades pueden repercutir en el ejercicio de la sexualidad a cualquier edad, en la vejez existe una mayor probabilidad de padecer afecciones que impacten, directa o indirectamente, en su actividad sexual (Acevedo y Bartolucci, 2019).

Según Acevedo y Bartolucci, el impacto de las enfermedades en la sexualidad se puede valorar a través de distintos mecanismos: efecto directo de la enfermedad en la fisiología de la respuesta sexual, impacto que la enfermedad tiene en la persona (a nivel biológico, psicológico, familiar y social) y efecto de la medicación y tratamientos implicados.

Así, afecciones cardiovasculares (hipertensión arterial, diabetes mellitus, dislipidemia, entre otras) pueden tener correlación con una disfunción eréctil o problemas de excitación y lubricación. Enfermedades inflamatorias genitourinarias crónicas (prostatitis, síndromes inflamatorios pelvianos crónicos o cistitis intersticial) afectarían el deseo, excitación, erección o eyaculación. Por su parte, procesos oncológicos (cáncer de recto y colon, de próstata, de mama, de los genitales, etcétera) pueden impactar la conducta sexual, ya sea por una intervención quirúrgica y/o por repercusiones psicológicas (debido al deterioro físico que comprenden estas enfermedades) (idem).

Tampoco hay que dejar de lado las enfermedades de la esfera mental. Según la Encuesta Armonizada de Capacidad Cognitiva en Adultos Mayores (2020), el 39,8% de personas sobre 60 años que habitan en Chile, padecen de depresión. A esto se debe agregar que, en territorio nacional, los adultos mayores son quienes más consumen antidepresivos y ansiolíticos, interventores ambos en la capacidad de sentir deseo sexual (Contreras et al., 2006).

Otros fármacos que son de uso frecuente en la vejez y que pueden ser causales de deterioro en la conducta sexual son: tranquilizantes mayores y menores, los antihipertensivos, los diuréticos, los antidepresivos tricíclicos, los inhibidores de la monoaminoxidasa (IMAO), los antipsicóticos y los anticolinérgicos (Esguerra, 2007).

Respecto a las limitaciones que imponen algunas enfermedades y fármacos a la sexualidad en los adultos mayores, es relevante establecer un esquema terapéutico integral con el fin de contemplar cambios en la propia sexualidad bajo ese contexto particular, restar peso a los temores derivados de esta y reforzar los beneficios de un ejercicio sano de la sexualidad (idem).

La actividad sexual (tanto en solitario como en compañía) en esas circunstancias es, de hecho, beneficiosa:

“Estimular una vida sexual saludable en estas personas, adaptada a sus capacidades y necesidades, es un aporte al desarrollo de su bienestar y como uno más de los ejes terapéuticos de estas mismas patologías. Esto siempre y cuando la persona desee abordar el tema, ya que si por una enfermedad ha disminuido la actividad sexual y esto no genera malestar ni dificultades no es necesario hacer algo” (Acevedo y Bartolucci, 2019, p.64).

- **Permanencia del deseo**

No obstante los factores anteriores, en la y el adulto mayor existe una permanencia del deseo sexual. Ni los cambios fisiológicos y físicos, ni los ocurridos en la conducta sexual, inciden de forma decisoria en el deseo (Esguerra, 2007).

La disminución de las hormonas sexuales circulantes tampoco anula el deseo sexual. Por ejemplo, en el caso de las mujeres, las hormonas que son responsables del apetito sexual (andrógenos suprarrenales) no sufren modificación en la mujer mayor. La inhibición del deseo proviene más bien de factores psicológicos o culturales. Y es que el comportamiento sexual depende de los centros corticales superiores: el cerebro es nuestro principal órgano sexual (Weeks, 1998; Dolto, 1999).

Siguiendo el ejemplo del deseo sexual en mujeres mayores, un estudio realizado en Chile arrojó los siguientes resultados:

“Se encontraron en la muestra dos grupos distintos, unas manifestaron aún mantener el deseo sexual y otras refieren haber perdido el deseo sexual con la entrada a la menopausia, de acuerdo a sus relatos aún se mantiene el deseo sexual pero este es inhibido fuertemente por creencias y valores como una forma de dar explicación a la pérdida de la actividad sexual y así mantener un sentido de coherencia en las relaciones de pareja” (Cayo et al., 2003, p. 5).

Los autores del estudio infirieron que la inhibición del deseo sexual en las mujeres del segundo grupo es atribuible a un historial de violencia intrafamiliar, alcoholismo e infidelidad, según indicadores detectados en ellas.

Por su parte, el apetito sexual en los hombres, aunque inferior respecto a etapas más tempranas, se manifiesta a menudo y en un nivel medio. El nivel del deseo, similar a lo que sucede en las mujeres, no depende de la testosterona sérica, y sí de otros factores biológicos, psicológicos y sociales (Monteagudo et al., 2016).

Más allá de esta conjunción de factores, hay una herramienta, particularmente masiva en el siglo XXI, que suscitaba cambios sustanciales en el ejercicio de la sexualidad en la tercera edad. Hablamos del internet ¿Qué pasa, pues, con la permanencia del deseo sexual en la era digital, donde se posibilita el anonimato y la interacción entre personas ubicadas en las antípodas del planeta?

- **Sexualidad en la era digital**

El internet ha cambiado las pautas en la actividad sexual del siglo XXI. El acceso masivo e instantáneo a la pornografía, el *sexting* (intercambio de mensajes, fotos o videos eróticos) y sitios dedicados al contacto sexual entre usuarios, son prácticas que han permeado en distintos sectores etarios y socioeconómicos. Cooper (1998) identifica tres claves que otorgan al internet -y a sus usuarios- esa capacidad de expresión sexual: acceso (la web nunca está cerrada), asequibilidad (muchos sitios de carácter sexual son gratuitos) y anonimato (deriva en sensación de libertad. Quienes no se encuentran cómodos con su identidad, pueden realizar modificaciones frente al desconocimiento del resto. Lo mismo sucede para adultos mayores: pueden rebajar su edad o desprenderse de los mitos ligados a su sexualidad).

Ya a finales de los 90 y principios del 2000, algunos autores (pocos, dicho sea de paso) daban pinceladas a lo que sería la sexualidad de la tercera edad en internet. Cooper y Sportolari (1997) distinguían entre las relaciones amorosas cara a cara y las mediadas por internet. Estas últimas contenían un relieve positivo, en tanto desviación de los roles de género dados en relaciones cara a cara: los hombres no sentían la presión de “dirigir” la relación; las mujeres se permitían expresar libremente su sexualidad y ser dueñas de ella.

Adams, Oye y Parker (2003) también destacaban sitios de chats, como Yahoo!Chat (ya perteneciente a una “arqueología digital”, siendo reemplazado por aplicaciones de citas como Tinder o Badoo, o incluso por Facebook), que proveían de espacios de conversación en línea dedicados a la tercera edad.

Con el paso de los años, el incremento en la alfabetización digital de las personas mayores ha ido consolidando su presencia en el ciberespacio erótico-sexual. Al respecto, un estudio elaborado en España reveló que, de 423 adultos y adultas mayores, el 69% utilizó el internet con fines sexuales (el 80,3% de los hombres dio una respuesta afirmativa, mientras que en la mujeres la cifra fue del 26,8%) (Castro, Ballester, Giménez, Gil, 2017).

Las y los participantes dedicaban una media de 2,61 horas semanales a usar internet con fines sexuales. Los hombres invertían 3 horas semanales; las mujeres, en tanto, dedicaban solo 30 minutos.

Sobre las actividades sexuales en línea que preferían los adultos mayores, estaban el visionado de imágenes o películas pornográficas, y la búsqueda de información sobre educación sexual. Sus dos mayores motivaciones para la actividad sexual digital fueron la distracción y, en segundo lugar, encontrar material sexual con el que masturbarse. Por último, los contenidos pornográficos que más consumían eran ligados a relaciones heterosexuales y relaciones sexuales entre más de dos personas.

Destacable son las búsquedas sobre educación sexual. El internet constituye un espacio ideal para estas consultas: sin el temor de la vergüenza o la sanción social, los adultos mayores (como también los más jóvenes) hablan libremente de disfunciones o problemas que aquejan su vida sexual (Roffman, Shannon y Dwyer, 1997).

Sin embargo, la extensa y diversa información encontrada en la red puede ser un arma de doble filo. La inexistencia de sitios que centralicen esta clase de material y la poca distinción entre información profesional y opiniones personales de algunos usuarios, posibilitan la emergencia de información dañina (Harris, Dersch, Kimball, Marshall y Negretti, 1999).

Poco más se ha hablado sobre la conducta sexual de las y los adultos mayores en la era digital. Los autores mencionados con anterioridad son unos de los escasos que abordan el tema. Cifra preocupante, además, por el año del que datan sus investigaciones (principios de los 2000 aproximadamente). Castro et al., autores del estudio realizado en España, de origen más reciente (2017), señalan que no tienen constancia de ninguna investigación parecida, tanto a nivel nacional como internacional. Aún con todas estas limitaciones, prácticamente la totalidad del material académico que indaga en la temática converge en un punto común: la permanencia de la actividad sexual en la tercera edad.

8.5 Bibliografía

Acevedo, A. y Bartolucci, C. (2019). *Sexualidad en el Adulto Mayor*. Santiago: Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Adams, M., Oye, J. y Parker, T. (2003). "Sexuality of older adults and the Internet: from sex education to cybersex". *Sexual and Relationship Therapy*, 18, (3).

Alcaíno, P (2006). *Ancianismo y medios de comunicación. Los discursos sobre la vejez en la prensa escrita chilena* (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Arenas, A. (2010). *Historia de la Reforma Previsional Chilena: Una Experiencia Exitosa de Política Pública en Democracia*. Santiago: Organización Internacional del Trabajo.

Barthes, R. (1980). *La cámara lúcida*. París, Francia: Paidós.

Baudrillard, J. (1990). *Videosfera y sujeto fractal*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Benjamin, W. (1989). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires: Editorial Taurus.

Bravo-Segal, S. (2018). Edadismo en medios masivos de comunicación: una forma de maltrato discursivo hacia las personas mayores. *Revista Discurso y sociedad*, 12.

Castro, J., Ballester, R., Giménez, C., Gil, B. (2017). “Comportamiento sexual online en adultos mayores”. *Revista Infad de Psicología*, 2 (2).

Cayo, G., Flores, E., Perea, X., Pizarro, M., Aracena, A. (2003). *La sexualidad en la tercera edad y su relación con el bienestar subjetivo*. Documento presentado en Quincuagésimo Congreso Internacional de Americanistas (14 al 18 de julio, Santiago de Chile).

Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales UC (2017). *Encuesta de Calidad de Vida del Adulto Mayor, e Impacto del Pilar Solidario*. Santiago de Chile: Subsecretaría de Previsión Social.

Cepal (2018). *Panorama Social de América Latina*. Santiago: Cepal.

Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones (2015). *Informe Final*. Recuperado de: http://www.comision-pensiones.cl/Informe_final_CP_2015.pdf

Conocimiento e Investigación en Personas Mayores (2019). *Generación silenciosa: Una mirada a las personas mayores en Chile*. Santiago: Universidad del Desarrollo y Caja de Compensación Los Héroes.

Cooper, A. (1998). “Sexuality and the Internet: Surfing into the new millennium”. *Cyberpsychology and Behavior*, 1.

Cooper, A. y Sportolari, L. (1997). “Romance in cyberspace: Understanding online attraction”. *Journal of Sex Education and Therapy*, 22.

Coordinadora No + AFP (2019). *La Propuesta de Pensiones que Chile Necesita con Urgencia*. Recuperado de: https://coordinadoranomasafp.cl/wp-content/uploads/2019/08/Propuesta_NOAFP_web.pdf

Consejo Nacional de Televisión (2019). *Adultos mayores y televisión*. Recuperado de: https://www.cntv.cl/cntv/site/artic/20190819/asocfile/20190819085407/adultos_mayores_y_tv_2.pdf

Consejo Nacional de Televisión (2020). *Adultos mayores y televisión*. Recuperado de : http://prontus.cntv.cl/cntv/site/artic/20200921/asocfile/20200921141518/adultos_mayores_y_tv_encuesta_1.pdf

Contreras, D., Moreno, M. Martínez, N, Araya, P., Livaci, P. y Vera, P. (2006). “Efecto de una intervención cognitivo conductual sobre variables emocionales en adultos mayores”. *Revista latinoamericana de psicología*, 38 (1).

Dolto, F. (1999). *Sexualidad femenina*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.

Dussel, E. (2018). “Siete hipótesis para una estética de la liberación”. *Práxis. Revista de Filosofía*, 77.

Esguerra, I. (2007). Sexualidad después de los 60 años. *Avances en enfermería*, 25 (2).

Flores Colombino, A. (1998). *La sexualidad en el adulto mayor*. Buenos Aires: Ed. Lumen Humanitas.

Fundación Sol (2020). *Pensiones bajo el Mínimo*. Recuperado de: <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2020/06/PBM2020-1.pdf>

González, E., Molina, T., Montero, A., Martínez, V. y Leyton, C. (2007). “Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario”. *Revista Médica Chile*.

Guijarro, A. (2001). *El Síndrome de la Abuela Esclava. Pandemia del Siglo XXI*. Granada: Grupo Editorial Universitario.

Han, Byung-Chul (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder Editorial.

Harris, S.M., Dersch, C.A., Kimball, K.G., Marshall, J.P. & Negretti, M.A. (1999). “Internet resources for older adults with sexual concerns”. *Journal of Sex Education and Therapy*, 24.

Hernández, M., Vigar, A. (2001). “Los jóvenes en la publicidad: el estereotipo collage y el recurso al humor como estrategias pragmalingüísticas de persuasión emocional”. *Revista de estudios de juventud*, 93.

Imbert, G.(2011). De la hibridación a la licuefacción de las categorías e identidades en la postelevisión. *Quaderns del CAC*, 36, (XIV)(1).

INE (2017). *Encuesta Suplementaria de Ingresos*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.

INE (2020). *Boletín Empleo Nacional trimestre móvil octubre-diciembre 2019*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.

INE (2020). *Boletín Empleo Nacional trimestre móvil marzo-mayo 2020*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.

INE (15 de abril, 2020). Adultos mayores en Chile: ¿Cuántos hay? ¿Dónde viven? ¿Y en qué trabajan? [Comunicado de prensa]. Recuperado de: [https://www.ine.cl/prensa/2020/04/15/adultos-mayores-en-chile-cu%C3%A1ntos-hay-d%C3%B3nde-viven-y-en-qu%C3%A9-trabajan#:~:text=La%20mayor%C3%ADa%20de%20los%20ocupados,industria%20manufacturera%20\(27.559%20personas\)](https://www.ine.cl/prensa/2020/04/15/adultos-mayores-en-chile-cu%C3%A1ntos-hay-d%C3%B3nde-viven-y-en-qu%C3%A9-trabajan#:~:text=La%20mayor%C3%ADa%20de%20los%20ocupados,industria%20manufacturera%20(27.559%20personas).).

Llanes, C (2013). “La sexualidad en el adulto mayor”. *Revista Cubana de Enfermería*, 29 (3).

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2017). *Encuesta Casen*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2020). *Nómina proyectos seleccionados convocatoria 2020*. Fondo Nacional de Fomento Audiovisual. Recuperado de: <https://www.fondosdecultura.cl/wp-content/uploads/2019/12/resultados-fondo-audiovisual-2020.pdf>

Monteagudo, G., López, Y., Ledón, L., Gómez, M., Ovies, G., Álvarez, E., Robles, E. (2016). “El deseo sexual en varones adultos mayores, su relación con la testosterona sérica y otros factores”. *Revista Cubana de Endocrinología*, 27 (1).

Murillo AC, Rapso-Brenes M. (2005). Sexualidad en las personas adultas mayores. En: Sánchez-Salgado CD, (Ed). *Familia y persona de edad mayor*. Puerto Rico: Red de Estudios de la Vejez.

Orozco, N. (2019, mayo). Maite Alberdi: cine documental que conmueve. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_HANwKpqOAK

Roffman, D.M., Shannon, D. & Dwyer, B.P. (1997). “Adolescents, sexual health, and the internet: Possibilities, prospects, and challenges for educators”. *Journal of Sex Education and Therapy*, 22.

Senama (2004). *Mitos sobre la vejez. Manual para talleres*. Chile: Servicio Nacional del Adulto Mayor.

Subsecretaría de Telecomunicaciones (2017). *IX Encuesta De Acceso y Usos de Internet*. Recuperado de: https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2018/07/Informe_Final_IX_Encuesta_Acceso_y_Usos_Internet_2017.pdf

Superintendencia de Pensiones (2019). *A 10 años de la Reforma de Pensiones 2008*. Recuperado de: https://www.spensiones.cl/portal/institucional/594/articles-13726_recurso_1.pdf

Tessler, S., Schumm, P., Laumann, E., Levinson, W., O’Muircheartaigh, C., Waite, L. (2007). “A study of sexuality and health among older adults in the United States”. *The New England Journal of Medicine*, 357 (8).

Unesco (2017). La alfabetización en un mundo digital [Comunicado de prensa]. Recuperado de: <https://es.unesco.org/themes/alfabetizacion-todos/dia-alfabetizacion>

Universidad Católica y Caja Los Andes (2017). *Chile y sus mayores: 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez*. Santiago de Chile: Universidad Católica y Caja Los Andes.

Urquiza, A., Thumala, D., Arnold-Cathalifaud, M.; Ojeda, A., Vogel, N. (2008). *Sexualidad en la tercera edad. La imagen de los jóvenes universitarios*. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121679>.

Vargas, L. (2018). *Reformas del sistema de pensiones en Chile (1952-2008)*. Santiago: Cepal.

Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México DF: Editorial Paidós Mexicana.

Zegers, M.B., Contardo, M.A., Ferrada, M., Rencoret, M., Salah M., Zegers, M.I. (2003) *Descubrir la sexualidad*. Universidad Católica de Chile: Santiago.

a) Descripción de personajes del capítulo 1

- **Juan Rojas**



En la rural Parral de Quiles, localidad de la comuna de Punitaqui, región de Coquimbo, se puede escuchar, de tanto en tanto, el repiqueteo de una cuña contra alguna veta minera. El metálico sonido nace del trabajo de un antiguo pirquinero de la zona: Juan Rojas, conocido como Juan Minero por sus vecinos.

“Mis credenciales son guapo, cantor y veleidoso”, dice Juan, quien tiene 85 años. Desde su infancia ha debido trabajar: primero, siendo ayudante de albañil en La Serena, y luego, a los 16 años, incursionando en la minería, en las cercanías de Andacollo. Siete décadas después su labor de minero persiste, ahora como pirquinero.

Minero habita en Parral de Quiles, en una casa compuesta de una habitación y una bodega. En el ala derecha de su pieza está su cama, mientras que en la porción izquierda tiene una repisa con peluches, tazas y utensilios de aseo personal. Al frente se posiciona una mesa, sobre la que reposan distintos materiales de trabajo, comida, y, entre todos ellos, repunta su infaltable cajetilla de cigarros. Es la habitación de un solo hombre: Juan no tiene convivientes.

Rojas no tiene familiares cercanos, o al menos de los que sepa su ubicación. Tiene hermanos, pero se encuentran indetectables. También, durante un tiempo en su adultez, formó una familia: se emparejó con una mujer que tenía siete hijos, de los que Minero se hizo cargo. Sin embargo, una vez terminada la relación, perdió todo contacto con ellos. Tampoco tuvo hijos biológicos.

El sostén económico de Juan lo forma él mismo, junto con la ayuda intermitente de sus vecinos y vecinas de Parral de Quiles. El bajo monto de la pensión que recibe (poco más de 200 mil pesos) lo empuja a seguir laborando.

Minero se adentra en una apertura minera -en la que solo él trabaja-, ubicada a unos 45 minutos a pie de su casa, con la esperanza de hallar oro. Acompañado de una cuerda y sus herramientas de pirquinería, desciende más de 10 metros para continuar con el constante repiqueteo producido por la cuña y el combo (utensilio que, combinado con la cuña, se usa para provocar desprendimientos de material en la veta). De vez en cuando obtiene pepitas de oro, luego de filtrar el material juntado en la poruña. El proceso culmina cuando va a venderlos a la ciudad y, con el dinero juntado, poder sobrevivir a (y con) su pequeña pensión.

- **Vicky Quevedo**



Una comunicadora social de oficio, Vicky Quevedo

En la comuna de La Reina, María Virginia Quevedo Méndez, más conocida como Vicky Quevedo, de 65 años vive tranquilamente en su hogar. Entre las plantas del invernadero y su más reciente pasatiempo, la literatura, la mujer alimenta su vida doméstica, en una vejez aparentemente común. Eso hasta que se encienden los micrófonos, donde su energía se vuelca para desatarse en su pasión: la radio.

Matemática de profesión pero comunicadora social por excelencia, Vicky se niega a la idea de llevar un estilo de vida relajado, o mejor dicho, alejado de lo que demanda su vocación por la radiofonía comunitaria.

Previo a la pandemia del coronavirus, Quevedo solía dirigirse, cada martes por la tarde, a la Radio Universidad de Chile para conducir Foro Ciudadano, proyecto radial que creó hace más de 19 años con el objetivo de compartir historias de la gente de a pie y cruzarlas con las temáticas sociales. Hoy, bajo la crisis sanitaria, la comunicadora graba el programa desde su hogar, siendo su celular su principal herramienta de trabajo. Este no ha sido su único cambio rutinario.

Antes de marzo del 2020, Vicky acudía todos los meses a la caja de compensación para retirar los fondos asignados en su jubilación. A diferencia de la mayoría de los futuros pensionados, Vicky alcanzó a cotizar mediante el sistema de reparto anterior a las AFP's. Esto le ha permitido gozar de un ingreso considerablemente superior en relación al resto de la población adulta mayor, lo que le otorga un estándar de vida por sobre el promedio.

A pesar de que tenía la posibilidad de recibir los fondos directamente en su cuenta bancaria, Vicky no desistía en asistir presencialmente a las oficinas, lugar donde se formaban colas de personas ansiosas por recoger su mensualidad. Allí la comunicadora ejercía su oficio y se esforzaba con suspicacia para entablar conversaciones con anónimos sobre la realidad de la tercera edad en el país. Entre la indignación de la realidad pero con una esperanzadora creatividad para plantear soluciones, Vicky recuerda cada detalle del rito de fin de mes.

La situación no le es indiferente, tanto por su sensibilidad social, así como porque la incertidumbre es algo que la convoca en lo personal. Los 700 mil pesos de pensión no le aseguran solventar imprevistos que en la tercera edad avanzada serán imprescindibles. Un ejemplo de aquello -recuerda- fue cuando padeció un cáncer de mamas hace un año, enfermedad que le trajo grandes costos emocionales y de salud, pero también significó un gasto monetario importante que de no ser por sus redes de apoyo hubiese comprometido aún más su integridad.

Aquella preocupación de Vicky es una constante colectiva, pues la inseguridad ante el abandono de políticas estatales de bienestar siembran incertidumbre en la población adulto mayor y en los futuros pensionados que hoy son parte de la denominada "población activa".

Es así como desde Foro Ciudadano presenta un espacio que alberga las inquietudes sobre la jubilación en el país y cómo esto afecta en lo cotidiano a las y los ciudadanos que son segregados en múltiples ámbitos de la sociedad.

Decidimos colocar este espacio (Foro Ciudadano) en el primer capítulo, ya que nos permite abordar el tema previsional integrando a un especialista, como Fundación Sol, que se adentra y explica la problemática a partir de los propios personajes, y no desde una entrevista de los realizadores.

b) Descripción de locaciones

- **Parral de Quiles y casa de Juan Rojas**



Parral de Quiles es una pequeña localidad rural de la comuna de Punitaqui, región de Coquimbo. Los cerros que componen el sector son la antítesis de la vida urbana: inestables caminos de tierra, cabras merodeando en el camino, cactus que repletan el suelo, poca o nula conexión eléctrica, una sequía que se hace notar...

En ese ambiente está enclavada la casa de Juan Minero, una casucha acompañada de un huerto, en el que planta ají, zapallo y tomate. En su hogar no tiene electricidad ni conexión a

agua potable, por lo que no tiene acceso a una serie de comodidades nacidas bajo el seno urbano: refrigerador, televisión, internet, inodoro, entre otros artefactos que son ya comunes en las ciudades.

Con una radio que funciona a pilas, Minero se informa de la actualidad nacional. En su momento tuvo conocimiento del estallido social que se desarrolló en las ciudades del país. “Quiero que quede grabado que le tengo mala a ese”, dijo, refiriéndose al presidente Sebastián Piñera.

En su radio también escucha rancheras, uno de los estilos musicales predilectos en las zonas rurales chilenas.

Sus pocos/as vecinos/as de Parral de Quiles le ayudan, de vez en cuando, con la compra de mercadería. Pero hay veces en que Juan decide ir él mismo a comprar comida -o pilas-, ya sea en un pequeño almacén que queda a unos pocos kilómetros de su casa, o en el centro urbano más “cercano”: Punitaqui.

- **Mina**



“Soy minero desde guagüita”, dice Juan Rojas. Con cerca de siete décadas laborando bajo tierra, bien conoce el trabajo minero.

Actualmente, como pirquinero, labora en una mina que queda a unos metros de su casa. Allí, dos o tres veces a la semana, baja más de diez metros en una cuerda o por una escalera, junto con sus instrumentos de pirquinería, para buscar oro.

Entre las ásperas -y frescas- paredes subterráneas, Minero produce el incesante repiqueteo de la cuña y el combo. Pero no está exento de problemas. Sus vecinos a veces lo retan ante los posibles accidentes que pueda padecer dentro de la mina. “Póngale que se resbale, y él trabaja pa’arriba, como vecinos a veces no estamos aquí...Yo le digo, pero me dice ‘soy minero’”, relata Juan Carvajal, vecino de Parral de Quiles.

Ya sea por la costumbre de trabajar en minas o por la constante necesidad de laborar para suplir su escasa pensión, para Juan ya es rutinario ser subterráneo. “Al final uno se acostumbra a estar bajo tierra, más que allá arriba”, explica.

- **Casa de Vicky Quevedo**



Previo a la pandemia del coronavirus, Vicky Quevedo se dirigía dos veces por semana a la Radio Universidad de Chile para conducir el programa Foro Ciudadano. Sin embargo, con el inicio del confinamiento en Santiago, se vio obligada a encerrarse en casa. Fue entonces que en su hogar, ubicado en la comuna de La Reina, empezó a grabar los capítulos venideros.

La comunicadora tuvo que reemplazar las salas de radio por una pieza de su casa. Allí, en una mesa con vista al jardín, tiene un celular y un micrófono con los que graba las entrevistas del Foro Ciudadano. No dispone de una mesa de sonido como en la radio, pero se ha logrado adaptar con ciertos programas de edición.

Aún así, Quevedo, tan acostumbrada a salir de su hogar, de un momento a otro tuvo que confinarse. Y eso la impactó, más aún con las injusticias y desigualdades que transparentó la

pandemia. “Se me acumuló el odio” dice Vicky, pero pudo sobrellevarlo, además de con el programa y su participación en organizaciones feministas, con uno de sus hobbies favoritos: la jardinería.

9. Tratamiento narrativo y/o guión

Se propone un tratamiento en tres actos, que surge a partir de la forma de la flor nomeolvides, y que dan cuenta de la progresión dramática y argumental de cada capítulo.

Capítulo 1: trabajar hasta morir

Raíz

Presentación del personaje protagónico. Exposición de sus raíces, es decir, costumbres, su hogar, el sector en que habita. Se dan las primeras pinceladas de la temática del capítulo.

Parral de Quiles, Región de Coquimbo. En medio de un paisaje admirable con colinas marrones, aves rapaces, una flora espinosa y un camino que se pierde cuesta abajo, se abre espacio el sonido metálico del impacto entre el martillo y la cuña. Los martillazos golpean desde lo subterráneo y reciben el estrecho pero sofocante calor del sol que entra por el agujero donde el hombre vuelve a sus raíces buscando la sobrevivencia.

Uno a uno se repiten los golpes contra la pared de la veta que desnuda sus texturas y tonalidades, las que se camuflan en los surcos marcados de la mano que sostiene el chuzo y la que empuña el mango de madera. Uno a uno van sonando en un compás perfecto que termina cuando la punta del fierro rasguña los pedazos de rocas aflojadas. El mismo ritmo con el que el silente hombre cambia su casco blanco de pirquinero por una chupalla, así como el martillo por una púa de plástico, y la cuña por una guitarra con la que puntea las primeras notas de su historia.

El plano cerrado muestra en detalle dos ojos azulados y un bigote canoso teñido con la amarillenta nicotina de los varios cigarros fumados por día. Es entonces cuando saca la voz el hijo de 85 años de Veterano González Rodríguez y Ana Rojas Vargas, el mismo que hace siete décadas ha estado inmerso en los yacimientos mineros.

Juan Rojas, más conocido como Juan Minero, nació el 10 julio de 1935 y lo primero que se le viene a la mente cuando tiene que presentar su vida son sus inicios como minero en Maitencillo, Andacollo. Lo cuenta al interior de su casa mientras descansa en una silla de género con respaldo como las que se usan para vacacionar, abrazado de una guitarra empolvada que luce un improvisado cejillo compuesto por un lápiz pasta amarrado con un cordón de zapato.

- “Mis credenciales que tengo son: guapo, cantor, veleidoso y *pegador a las malas*”.

Así se define Juan en siete segundos mientras suelta una sonrisa picaresca antes de entonar la primera canción. Las cuerdas oxidadas y a medio afinar no impiden la interpretación punzante de una especie de bolero que narra la historia de un obrero que mediante un “triste acento” confiesa sus desgracias.

Trabajar hasta morir. La primera flor de nomeolvides se ubica en pleno desierto y se dispone a mostrar la belleza de los colores y formas que son azotadas por la verdadera cara de la brutalidad.

Es la mañana de un día de enero, que puede ser cualquiera; en este rubro nunca ha estado muy claro cuál es el horario que hay para trabajar y el que hay para descansar, el primero casi siempre copa la agenda. Juan se encarama el capacho al hombro y sostiene en sus manos las herramientas elementales. Antes de emprender el rumbo dicta una clase introductoria donde explica los métodos.

En una demostración práctica -y a plano americano cual vaquero previo a un duelo a muerte-, Juan enseña las distintas formas de cavar en el cerro según las condiciones que se puedan presentar: a contra-nariz, al piso, borreno, etc. Un lenguaje específico para una ciencia de alto riesgo.

El escenario de tierra seca donde se erigen cactus y unas cuantas flores amarillas es adornado por el lento caminar del hombre que atraviesa el desierto como si fuera una peregrinación para San Isidro -patrono de los mineros-, travesía que según relata, parte cerca de las 8 de la mañana luego de regar los montes donde crecen un par de melgas con verduras que tiene en casa.

Aunque trata de ser puntual con la hora de llegada, que habitualmente le toma 45 minutos, Juan comenta que últimamente ha sufrido retrasos por los *achaques* propios de su edad, pero que difícilmente son un impedimento para ausentarse de la ardua misión de extraer el oro. El paso firme y la respiración de ventisca son el mantra que le acompañarán mientras se funde con el silencio.

“El 14 % de las personas mayores reside en zonas rurales” arroja la encuesta Casen 2017, la que puede dar nociones de muchos otros casos como el de Juan alrededor del país.

El viento se levanta cuando Juan se apresta a llegar al refugio, por lo que aprovecha de tomarse un tiempo para sentarse y ponerse el mameluco que cubrirá sus pantalones grises y parte de la camisa verde agua a cuadros. A Juan se le ve sonriente, volver a la mina pareciera darle cierta esperanza, o quizás piensa en algún chiste, o quizás un recuerdo de su fresca y profunda memoria.

Con orgullo muestra el exterior de su ruco: una construcción temporal de madera reciclada y adobe que se encuentra cercana al yacimiento. A pesar de que la señala como una “construcción juleña”, recalca la importancia que tiene en su labor como minero, pues le permite guardar herramientas, además de servir como lugar para pernoctar cuando decide quedarse varios días haciendo guardia al yacimiento.

Un cajón de madera guarda lo más valioso que hay en el ruco y se abre con unas llaves secretas cuyo escondite queda al descubierto. En el interior del cofre está un casco blanco que contiene una caja de té, que a su vez contiene un par de dientes de ajo y unos utensilios. La sirena de la faena está llamando y Juan recibe la señal poniéndose el casco e invocando seriedad.

Tallo

Internación del conflicto central. Se ve la relación entre el protagonista y el tema del episodio y cómo incide en él.

“A Don Juan Minero lo conocí en 1984”, dice Rainier Egaña, amigo de Rojas. “Trabajamos en sociedad bastante rato, pero pasaba que las vetas no eran bastante buenas”. Esas vetas se encuentran en las cercanías de Parral de Quiles, donde Minero “está trabajando, está soñando”, apunta Rainier.

En ese cerro, Rojas aúna sus herramientas y las arroja a la abertura minera. En una escalera de madera, se apresta a bajar a su ya conocido subsuelo. “Juan gana 21 mil pesos por cada gramo de oro (50% de pureza) extraído”, indica la gráfica que acompaña al plano.

A cerca de 380 kilómetros, en la gran urbe llamada Santiago, específicamente en La Reina, una comunicadora social realiza una entrevista para el programa radial Foro Ciudadano, transmitido en radios comunitarias de todo el país y que abarca problemáticas sociales y políticas públicas.

Desde el escritorio de su hogar, Vicky Quevedo, una mujer de 65 años, de cabellera rulienta y cuyo color varía entre marrón y gris, lanza preguntas -vía Zoom- al investigador de la Fundación Sol, Recaredo Gálvez, sobre un tema gravitante en la tercera edad: las pensiones y las AFP.

“Cada individuo va a ser responsable del monto de pensión que recibe, porque el monto que acumula es el monto que va finalmente a rentabilizarse para obtener una pensión”, resume sucintamente Gálvez el sistema de capitalización individual que rige en el país.

“La mitad de las pensiones que pagaron las AFP y que eran pensiones autofinanciadas y que se pagaron en agosto de este año, estaban por debajo de los \$150 mil pesos”, precisa el investigador de la Fundación Sol.

A Quevedo le parece inaceptable que un alto porcentaje de ciudadanos reciba ese monto previsional. “Tener \$200 mil pesos de ingreso mensual habla de un tipo de salud que esa persona tiene, un tipo de alimentación que esa persona tiene, de calorcito, cuando hace frío, de ventilación cuando hace calor”, reflexiona Vicky con su gruesa voz radial.

Minero recibe una Pensión Básica Solidaria (PBS) y tiene que trabajar porque “recibe la asistencial nada más”, recuerda. Además, debe completar su triada del buen vivir: su “percha”, comer bien, y su “trago de vez en cuando”.

Un trabajo de pirquinero al que está acostumbrado. Muchas veces, dice Minero, prefiere estar abajo, entre los ásperos y frescos muros del subsuelo -acompañado de un cigarro de tanto en tanto-, que estar afuera. “Es mucho mejor”, comenta resignado.

“Más de 587 mil personas reciben la Pensión Básica Solidaria”, muestra una gráfica, mientras Rojas está fumando al interior de la mina.

“Hoy, de cada 10 pesos que se pagan en las pensiones de las Fuerzas Armadas y de Orden, nueve son del bolsillo de las chilenas y chilenos”, comenta Recaredo Gálvez sobre las FF.AA., quienes, tras la implementación del sistema de capitalización individual, se quedaron en un “sistema de seguridad social financiado con gasto público”. Específicamente, quedaron adscritas a la Caja de Previsión de Defensa Nacional (CAPREDENA).

Las diferencias entre el monto previsional que reciben las FF.AA y la población civil pueden llegar a ser abismales: la pensión de los primeros puede superar hasta siete veces a la de los segundos. “La pensión promedio para los oficiales en el Ejército, que es uno de los montos más altos, llega a los dos millones de pesos (...) El monto promedio que pagan las AFP a personas que cotizaron entre 30 y 35 años” llega cerca de los 320 mil pesos, indica Gálvez.

En su hogar en La Reina, Vicky Quevedo rememora la chispa que comenzó el estallido social: los estudiantes que saltaron los torniquetes “por un aumento de pasajes que no lo iban a pagar ellos”, señala expresiva ante la cámara. “Qué pasa con los viejos de la familia de esos jóvenes. Y los viejos y las viejas de esos jóvenes existen”, agrega.

Sosteniendo una taza que contiene vino, Minero, en su pequeña vivienda rural, declara su preferencia política: va por el “emborráchate cristiano”, en clara referencia a la Democracia Cristiana (DC).

Y sus comentarios políticos no paran ahí. Por ejemplo, no tiene una buena percepción de Sebastián Piñera. “Le tengo mala al presidente”, asegura. Juan cree que el mandatario se “ríe de la gente”, un “cínico”, espeta enérgicamente. Sobre el proceso constituyente (durante enero del 2020), menciona que Piñera “está fallando también, dándole al revés”.

¿Un nuevo sistema previsional, acorde a las demandas ciudadanas, puede quedar estampado en la nueva constitución? Pregunta Quevedo al investigador de la Fundación Sol. “Lo óptimo es que, tal como otras constituciones en distintos países del mundo, y tienen consagrado una garantía en términos del financiamiento de la seguridad social, es decir, el Estado debe financiarla (...) en Chile también eso podría estar definido en la propia constitución”, asevera Gálvez.

Por el momento ello se ve lejano. Rojas, en tanto, trepa con sus curtidas manos, una pala con rocas extraídas del subsuelo y su infaltable cigarro, por los muros de la mina. Deja con cuidado los pedruscos (con especial atención, pues de ellos sacará el oro) en la superficie y, con piernas temblorosas, pisa el exterior, fuera del duro refugio. Una bocanada a su “pucho” corona su arribo a cielo abierto.

Flor

Clímax de la narración. El florecimiento no solo significa belleza, también es una fase de dolor y apreciación. Se pretende captar aquel momento de mayor expresión del protagonista respecto al tema tratado.

Partir la roca y abrir el corazón. Juan toma un pedazo de la veta y lo golpea para ahondar en su interior esperando la riqueza de los minerales. La corteza es dura, los martillazos se hacen repetitivos para poder examinar el material extraído, mientras tanto, una nueva intervención artística ameniza el viaje hacia lo más profundo.

La vida de Juan es una tonada ambivalente; con la misma fluidez que ejecuta un ritmo alegre en su guitarra, imposta su voz para narrar sus tristezas más personales. 27 años duró la historia de amor con su ex esposa en la localidad de Los Canelos, donde vivió con los 7 hijos de la mujer, a quienes, según cuenta, también los crió.

- “Y uno de ellos un día me dijo que me fuera porque yo no era de ahí”.

Juan continúa machacando la muestra de la veta a la par que sus recuerdos, moliendola hasta que el polvillo cósmico que quede ayude a solventar sus necesidades y anhelos. Ayudado de un trozo de papel, mete todo el polvillo en una canoa pequeña en la que vierte agua y agita hasta que se revele el contenido que hay en ella, cual develación de su destino.

- “No, no tiene todavía”.

A pesar del nulo resultado que arrojó la primera corrida, la esperanza de Juan por encontrar oro es abismal. Tanto así que se niega -e incluso ríe- a creer que dicha situación le complique las cosas; según cuenta, aún está muy cerca de la superficie por lo que necesitaría de unos cuatro a cinco metros más de profundidad, trabajo que, sin embargo, le tomará por lo menos un par de semanas de excavación. Su lógica es el ensayo y error, sin importar las veces que sea necesario mientras se pueda.

La Encuesta de Calidad de Vida en la Vejez de 2017 señala que el “66% de los adultos mayores que trabajan lo hacen por razones económicas”.

Rainier Egaña avala estas cifras con el caso de Juan y sus condiciones materiales e inmateriales. Para él, encontrar una veta buena para trabajar es uno de los mayores anhelos de *Minero*, pues le permitiría concretar proyectos como instalar luz en su casa o adquirir la tan ansiada cuatrimoto para recorrer los cerros.

- “Él está persiguiendo el sueño de toda persona... pero tiene 85 años y desgraciadamente no le ha alumbrado la vida como corresponde”.

Ensayo y error. En un plano detalle se escucha cómo se agitan la canoa y la respiración de Juan en un nuevo intento.

Para Vicky Quevedo, la situación en la que se encuentra Juan y otras miles de personas mayores en el país es una cuestión que debiera ser completamente responsabilidad del Estado. “Yo tengo la más profunda convicción de que todo hombre y toda mujer debe tener los gastos básicos resueltos”.

- “Y si tuviese una buena pensión ¿seguiría trabajando en las minas?
- “No, ¡no!”.

Las noches no dejan dormir a Juan mientras piensa en cómo resolver lo que le entrega la mina y así alejarse definitivamente de los yacimientos. Cuenta que parte de su plan de escape consiste en desarmar el ruco para construir un gallinero en su casa, de tal forma que no le falte la cazuela ni los huevos.

Juan sueña despierto en el desierto y cada pestañeo es una aproximación a una nueva realidad.

El capítulo del Foro Ciudadano llega a su fin y aunque a Vicky le sobran las ganas por seguir abordando el tema, concluye el programa agradeciendo la participación de Recaredo e invitando a la audiencia a informarse sobre el sistema de pensiones en Chile y los esfuerzos que existen en la ciudadanía para cambiarlo.

Hasta que “alumbró el sol”. Luego de varios intentos fallidos, Juan logra vislumbrar una estela brillante en la canoa; son las pequeñas partículas del oro que pretende seguir extrayendo en aquel sector del yacimiento.

Un retrato de primer plano expone a Juan en toda su humanidad. Juan Francisco Rojas, nacido en la localidad de Montegrande de Elqui, un 10 de julio de 1935; Juan Francisco Rojas: guapo, cantor, veleidoso y *pegador a las malas*; Juan Francisco Rojas, bautizado por San Isidro como Juan Minero.

“El apodo que me tienen acá.. Juan Minero, Juan Minero. Y no es chiste, minero desde guagüita”.

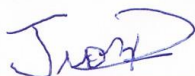
Su emoción se funde lentamente con el reflejo del sol en el oro, y viceversa; entremedio están sus manos y su trabajo eterno.

10. Anexos

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Francisco Troncoso y Pablo Cartes, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Juan Rojas

Teléfono: —

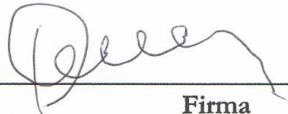
Correo electrónico: —

Fecha: 18-01/2020

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Francisco Troncoso y Pablo Cartes, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: María Orueveto

Teléfono: 994 365847

Correo electrónico: victor@fono.cuadernos-cl

Fecha: 26-10-2020

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Francisco Troncoso y Pablo Cartes, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Recaredo Galvez

Teléfono: 973380520

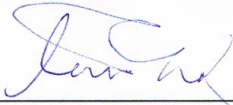
Correo electrónico: recaredo.galvez@fundaciónsol.cl

Fecha: 26-10-2020

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Francisco Troncoso y Pablo Cartes, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Reimicia Egaña

Teléfono: 985064227

Correo electrónico: —

Fecha: 19.01-2020